



LA CRITICA TAURINA HOY

Por CARLOS ILIAN

UN año más recibo la llamada de la revista de la corrida de la Prensa, para colaborar en esta ejemplar publicación. Como siempre, me da a elegir el tema que prefiera, lo cual no es fácil habida cuenta de que ya está dicho casi todo respecto a la Fiesta y su entorno. Sin embargo voy a aprovechar la ocasión para sacar a estas páginas mi criterio personal sobre la crítica taurina a la cual he estado ligado durante un buen montón de años y que es algo que siento hondamente a pesar de que profesionalmente llevo largo tiempo desligado de ella.

No es mi intención, ni mi estilo, juzgar a otros compañeros, con algunos de los cuales me une una entrañable y ya vieja amistad. Todos cuantos hoy se dedican a la crítica taurina me merecen respeto y admiración, pues sé muy bien lo ingrata que resulta esta especialidad, no sólo por la incompreensión del lector, tantas veces puesta de manifiesto hasta con violencia, sino por las dificultades que encuentran en sus propios medios para darle a la información taurina su justa valoración. Pretendo, desde mi "retiro", dar una versión personal de cómo veo la crítica taurina en la actualidad, cuando la Fiesta atraviesa un momento de cambio y de crisis y cuando se está jugando, probablemente, el futuro de la misma.

EVOLUCION POSITIVA

No se puede entender el presente sin conocer el pasado. Esta regla es aplicable, en toda su extensión, a la crítica taurina, que en treinta años (1940-1970) dio un vuelco total, transformándose en una especialidad debatida y apasionante. Los años 40 y 50 conocieron una

Fiesta de torero grande y toro pequeño. Abundaron las grandes figuras, alguno de los cuales aún anda por los ruedos sentando cátedra (Manolo Vázquez y Antofiete, son dos claros ejemplos), pero ¡ay!, el fraude del afeitado y del utrero desvalorizaron un período del toreo que pudo ser auténticamente histórico por la talla de las figuras y por el entusiasmo popular hacia nuestro más genuino espectáculo.

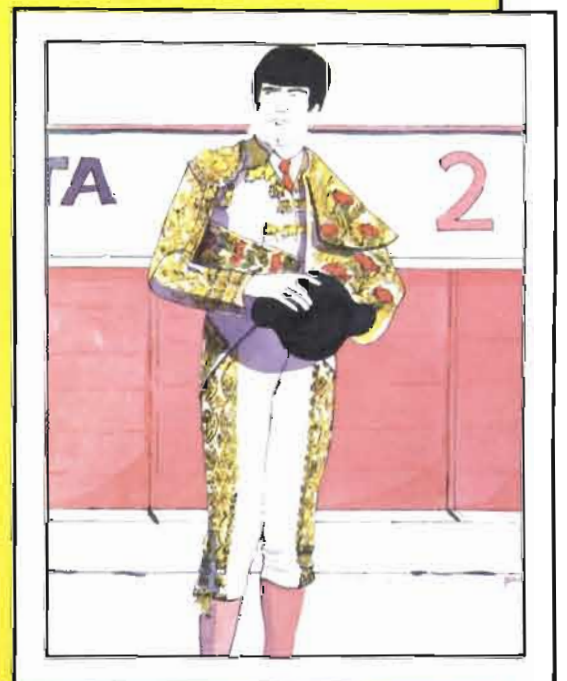
La crítica taurina de entonces fue un reflejo de la Fiesta. El utrero desmochado se emparejó al repudiable soborno de la prensa especializada a través de prácticas tan procaces como el dichoso "sobre" o de refinados procedimientos como la publicidad o la contratación de toda la temporada en "arreglio" directo con la empresa, donde lo de menos era la crítica, que como tal no existía, y donde lo que interesaba fundamentalmente eran las planas publicitarias. Desde luego la "crítica" quedaba totalmente condicionada por la publicidad. De aquella época son los elogios superlativos en comentarios almibarados que hoy causarían rubor al más descarado. Lo malo fue que los toreros se acostumbraron a aquellos elogios, aún a sabiendas de que eran pagados de su propio bolsillo, y algunos no supieron luego digerir luego la crítica honesta y sin compromiso. El caso de Luis Miguel Dominguín es un ejemplo claro: su reaparición en el 72 fue pregonada a bombo y platillo, pero la crítica ya no era la misma y le llovieron las censuras cuando estaba mal. No lo supo asimilar y se marchó a su casa vomitando improperios contra la prensa.

Mediados los años sesenta irrumpen en la crítica taurina nuevos valores que

inician la campaña contra el afeitado y contra el utrero. La crítica taurina consigue desplazar a los publicitarios de la Fiesta y logra el milagro de que la autoridad se tome en serio esto de los toros, hasta el punto de que en 1969 aparece el libro registro de ganaderías y se pone coto a la vergonzosa práctica del utrero en corridas de toros. Se transforma también el comportamiento del público, especialmente en Madrid y éste comienza a hacer valer sus derechos. Las empresas periodísticas ven en la sección de toros un estilo con personalidad y los hasta entonces tacaños espacios dedicados a la Fiesta se convierten en páginas enteras y suplementos especiales. Sin duda, vivimos por entonces un momento de oro de la información taurina en la prensa escrita. Televisión y Radio seguían, desgraciadamente, afeerradas al pasado.

HACIA EL ESTANCAMIENTO

Aquella época brillante se prolongó durante los últimos años del antiguo régimen hasta la llegada de la democracia.





LA MAYOR ORGANIZACION BANCARIA A SU SERVICIO

MAS DE
2.100
OFICINAS
REPARTIDAS POR
TODO EL PAIS

LOS SERVICIOS DE
BANESTO LLEGAN A
TODOS LOS LUGARES
DEL MUNDO

REPRESENTACIONES EN:

PARIS	SANTO DOMINGO
LONDRES	PANAMA
FRANKFURT	CARACAS
MONTREAL	BOGOTA
NUEVA YORK	SAO PAULO
MEJICO D. F.	BUENOS AIRES
PUERTO RICO	LIMA
BRUSELAS	GINEBRA
MANILA	TOKYO
SYDNEY	GUATEMALA



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

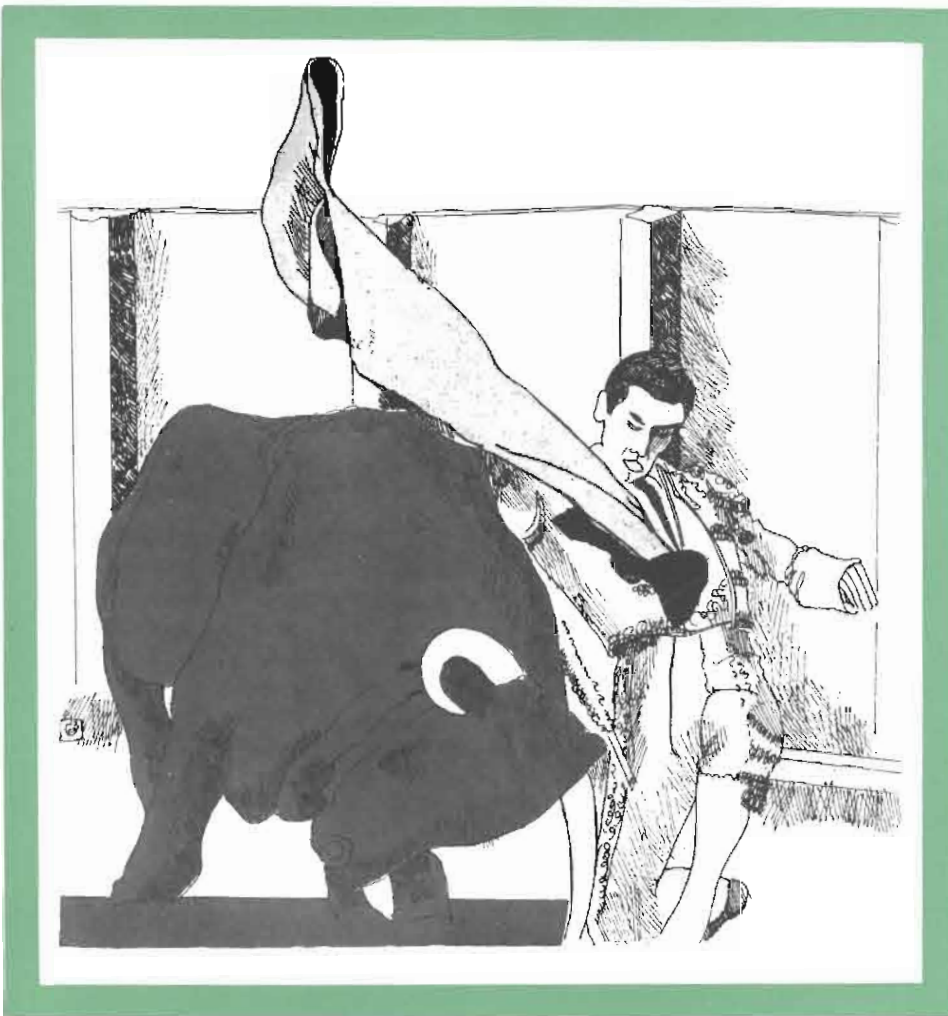
DOMICILIO SOCIAL — SERVICIOS CENTRALES — DEPARTAMENTO EXTRANJERO

Paseo de la Castellana, 7

OFICINA PRINCIPAL: Alcalá, 14

M A D R I D

(Autorizado por el Banco de España con el núm. 6.142)



El régimen autocrático no opuso nunca ningún tipo de mordaza a la crítica taurina. Se criticó, censuró y atacó a todo y todos, siempre que representaran un atentado contra la integridad de la Fiesta, sin más problemas que los derivados de un oficio que a la fuerza tenía que ir en contra de personas y empresas, cuando la ocasión lo requiera. La libertad de expresión a todos los niveles del periodismo rescató el derecho a opinar libremente por lo que la crítica taurina ya no era una excepción.

Tal vez este factor ha quitado relieve al libre ejercicio de la crítica, pero lo cierto es que se observa un estancamiento, cuando no un retroceso en el despliegue informativo relativo a los toros, con una o dos excepciones. La problemática de la Fiesta también ha cambiado: ha sido implantado definitivamente el cuatreño y las charlotadas de la época de El Cordobés pasaron a la historia. La crítica tiene, pues, nuevos cometidos que asumir y observo con cierta perplejidad que va tomando cuerpo cierta tendencia a confundir el toro reglamentario, de limpias defensas y encastado con el gayumbo ilidiante. No menos preocupante es el hecho de que los toreros que toda la vida han sido los gladiadores del ruedo, hombres de valor sin cuento, pero totalmente ayunos de clase, gocen del

elogio comparativo ante los toreros de arte. Puede resultar muy peligroso que por un escrúpulo exagerado comencemos a ver en Tomás Campuzano, Ruiz Miguel y Raúl Sánchez, pongo por ejemplo, los paradigmas del toreo. Con todos mis respetos hacia el buen hacer de Campuzano, la honradez de Ruiz Miguel y el valor inenarrable de Raúl Sánchez, no pueden nunca ser pilares de la Fiesta. Nos guste o no, el toreo necesita de los toreros de multitudes, que son, a la postre los que mantienen la leyenda y el mito del arte de torear.

FANTASMAS POR TODAS PARTES

Si bien es verdad que aún no han desaparecido del todo las lacras que padeció el toreo hace treinta o veinte años, no es menos cierto que, salvo el afeitado, la Fiesta goza de una autenticidad que no conocía desde los años de Domingo Ortega y Manolo Bienvenida. Sale el cuatreño, se erradicó el tremendismo bufo que un mal día trajo Manuel Benítez, las empresas buscan la autenticidad como reclamo para sus grandes ferias, el público hace valer sus derechos y exige como nunca, muy especialmente en Madrid, los toreros saben que no se puede ir ya con el birlongueo

para sostenerse en los puestos primates del escalafón y, en fin, hay un ambiente de autenticidad conseguido a través de la lucha de un grupo de críticos insobornables que no cedió nunca. ¿A qué vienen, pues, tantos fantasmas como parecen captar a menudo algunos queridos colegas? Ahora, más que nunca, hay que calibrar lo que se escribe para no ayudar a cavar la fosa de la Fiesta.

Me partí la cara en la lucha por la seriedad y decoro de la Fiesta y soy partidario de vigilar celosamente lo conseguido hasta ahora, pero cuidado, que no se puede destruir a mansalva sin antes jugarnos la supervivencia del espectáculo. A la Fiesta hay que mirarla más que aporrearla. Si el triunfalismo de los sesenta fue nefasto, peor puede ser el derrotismo que empieza a observarse en algunos críticos, algunos de los cuales tuvo un pasado ciertamente sobrecogedor. Los palos a destiempo son tan nefastos como aquellas "críticas" de algún diario de la tarde vinculado a la extinta Organización Sindical que tanto contribuyeron a la consolidación del cordobesismo.

A veces parece como si las caídas de los toros, la peor lacra de la Fiesta en la actualidad, fuesen patrocinadas por los propios empresarios y agradaran al torero, cuando a unos y otros les perjudica más que a nadie. Quienes así escriben están cayendo en el pecado de confundir al espectador poco avisado y de crear un clima irrespirable. Las plazas de toros no pueden convertirse en un manicomio de protestas y escándalos en el que unas minorías impongan su criterio. A este clima no ha de contribuir la crítica. El becerro de la época de El Cordobés fue erradicado sin necesidad de unos necios gritando tonterías por los tendidos. Esos mismos que con el beneplácito de algún crítico protestan hoy toros que pudieron ser considerados como terroríficos gayumbos en los años sesenta.

Mi opinión es que hace falta vigilar con celo lo mucho que se ha conseguido hasta ahora pero sin caer en las fáciles demagogias, en la cursilería de un rigor de reglamento en mano, en el palo a ciegas, caiga quien caiga y en la torpeza de confundir al público como si fuese víctima perenne de una estafa que se repite tarde tras tarde.

Según lo veo, y echando mano de mis recuerdos de hace tan sólo unos años, mi impresión es que la crítica taurina ha perdido garra y ha ganado en rigidez, que no en rigor.

VIVE CADA DIA CON YOGHOURT



Cada día lo natural. El yoghurt que hace DANONE puro y fresco todos los días, desde siempre. Para que alimentarse sea una cosa natural y buena. ¡Vive la vida de todos los días! Vívela con yoghurt



Alimentos frescos y naturales

El servicio que une a todos los españoles



CSARS

COMPANÍA TELEFÓNICA NACIONAL DE ESPAÑA



EN SU ORBITA DOMINGO ORTEGA, MANOLETE Y PEPE LUIS

Del pasado difícil 1939, se pasa al dorado primer año del reinado de Manolete. En 1940, ya los toreros anteriores al 1936 han sido reclasificados. Se trata de los legendarios Chicuelo, que torea 14 corridas; Marcial que se viste 42 veces, y cuya actuación más importante al menos históricamente es la tarde en la que apadrina a Manolete y a Juanito Belmonte, que confirmaban en Madrid. También el reaparecido Villalta torea en 11 corridas. El valeroso Nicanor, se había retirado en enero de 1936.

Siguiendo con las estadísticas nos encontramos con Domingo Ortega que actúa en 57 corridas, y el ché Vicente Barrera en 35 y el inolvidable Pepote Bienvenida en el mismo número de corridas. Para que el aficionado siga el hilo de aquella temporada, hay que añadir a la estadística las 22 corridas de El Estudiante; las 14 de Jaime Noain, las 2 de Maravilla; las 3 de Gallardo; las 4 de Fernando Domínguez; las 9 del llorado Gitanillo de Triana; Curro Caro 20; Lainez 2 y Rafaelillo 21, después de alcanzar un éxito clamoroso en Madrid fue cogido de mucha gravedad por un toro de Moreno de Valladolid. También hay que señalar las 14 corridas de Pericas; las 9 del ídolo sevillano Pascual Márquez que confirmó en Madrid, siendo padrino Villalta el 26 de septiembre.

Con 2 corridas Madrileño y Juanito Belmonte en 42. Tomó la alternativa el 12 de septiembre de 1938 en Salamanca

siendo padrino Lalanda y testigo Domingo Ortega. Como se sabe Marcial se la confirmó en las Ventas la misma tarde que lo hizo Manolete.

Por otra parte comienza el "tiempo" Manolete. El cordobés comienza a destacar ya arrollador desde su alternativa en Sevilla el 2 de julio de 1939 de la mano de Chicuelo, y como testigo Gitanillo de Triana. En este año torea 50 corridas y solo tuvo tres cogidas de poca entidad en Córdoba, Alicante y Valencia.

Ha sido este un gran año en muchos aspectos y circunstancias y tiene una enorme importancia la alternativa de Pepe Luis Vázquez al que se la da un 15 de agosto Pepote, y como testigo Gitanillo con el toro "Sabiondo" de la Chica. Vino a confirmar a Madrid el 20 de octubre con Gallito y el toro "Carmonero" de Escudero. Pepe Luis, actuó ese año en 35 novilladas y 11 corridas.

Más noticias del lejano 1940. Paquito Casado, otro de los fenómenos sevillanos, tomó su alternativa el 1 de septiembre en el Puerto de Santa María la bellísima plaza sureña. Toreó 46 novilladas y 13 corridas. Y Rafael Ortega "Gallito" otra de las novedades del año tomó la

EN ESTA TEMPORADA EL NOMBRE DEL CORDOBES YA QUEDO ESCRITO EN LA HISTORIA

alternativa en Barcelona un 22 de septiembre de manos de Marcial y como testigo Pepote y Ortega. Por cierto que el querido Gallito confirmó este suceso en las Ventas un 6 de octubre con Marcial, Curro Caro y Juanito Belmonte. El toro se llamaba "Pavito" y hierro del gran Antonio Pérez. Toreó en conjunto ese año 22 novilladas y 4 corridas. Tuvo un éxito enorme en Madrid y un toro al corral en Barcelona, Las cosas de Rafael...

Este año de 1940, no torearon en España los mejicanos.

Respecto a los novilleros destacaron Joselito de la Cal, Niño del Barrio, Parrao, Morenito de Talavera, Pedro Barrera, Calderón, Luis Mata, Siro Rea, Morenito de Valencia, Manolo Martín Vázquez, Yoni, Michellín y Pepe Parejo más tarde mayoral de la plaza madrileña.

Como nota muy destacada comienzan a destacar Luis Miguel y sus hermanos Domingo y Pepe y por otro lado los Bienvenida Antonio y Angel Luis. Informativamente hay que reseñar que Antonio Bienvenida sufrió en Jueves un puntazo en la mano que le pudo dejar inútil, y que de las 14 novilladas que toreó, destaca la de Sevilla en la que por



EL LEJANO AÑO 40....



UN TORO DE PIEDRAS NEGRAS MATO A BALDERAS EN MEJICO

cogida de Casado en un mano a mano tuvo que matar los seis novillos. Fué un 15 de Junio, y en esos momentos Angel Luis el "angel rubio" de la casa ya se preparaba para romper tras 15 novilladas toreadas.

En cuanto a Luis Miguel, un 11 de agosto, se presentó en Madrid y triunfó. Esta temporada Luis Miguel toreó 18 novilladas y sus hermanos Domingo y Pepe respectivamente 23 y 22. Por cierto que se presentaron el 1 de septiembre en Madrid y como la cosa resultó mal repitieron el día 5 con novillos de Miura y triunfaron.

No hay que olvidar tampoco en la historia de este año a novilleros como Miguel del Pino, Dionisio Rodríguez, Boni, Guinda, Rafael Martín Vázquez, Luis Ortega, Antonio Caro, Valencia III, El Andalúz, Julián Marín el león navarro.

Para los amigos de los datos, y aunque ello no menoscabe la categoría de los toreros que se citan a continuación, se les fueron vivos sus enemigos a Gallito, a Angelete, Manuel Rodríguez, Niño de la Huerta, Litrí de San Fernando, Juan Fuentes, Pedro Gallardo, Rufo González, Lausidica y José Flores. A Carvallo le encerraron los dos.

Por fortuna aparte de la gravedad de las cogidas que hubo este año no murió

ningún torero, pero no tuvieron la misma fortuna en Méjico donde en Aguascalientes un toro mató a Juan Gallo y un toro de Piedras Negras a Antonio Balderas en la Plaza de El Toreo.

En fin, son datos unos alegres y otros muy tristes como estos últimos casos mejicanos.

Pero taurinamente lo más importante y decisivo para el futuro comienza el 1 de agosto con el mano a mano en Valencia, y con toros de Atanasio, de Domingo Ortega y Manolete donde se inicia la "sociedad" torera entre estos y Camarà y que alcanzaría su meta más alta al torear juntos en Madrid.

Y luego un sin de datos taurinos cuyo recuerdo vuelve a mi memoria tras las largas charlas que estos pasados Isidros hemos mantenido mano a mano, memoria y corazón, con Antonio Bellón. Fechas y noticias que surgen: en la plaza mejicana del Fresnillo tomó la alternativa la torera Juanita Cruz. En San Fernando y en un mismo festejo el 16 de junio resultaron heridos Litrí de San Fernando, Niño Rueda y Morita que estaba de espectador y bajó al ruedo. Por añadidura ese día más sangre, con las cogidas de los banderilleros Vaquerito y Pupitre.

Sin mayor historia, un toro de Pablo Romero, se metió en el patio de caballos de Valladolid y mató tres jacos y dos mulas y en la plaza de Queretaro, hubo

que matar un toro a tiros y en León, a la vuelta de Pénjamo, al no presentarse la música, el público destruyó la plaza después de haber salido ya a la plaza Balderas, Solórzano y Silverio Pérez.

Para los coleccionistas hay que añadir que este año no se publicó ningún libro de toros, y que comenzó con enorme éxito "Digame" el inolvidable semanario de K-Hito y en el que escribía con tanto donaire, como alma y caballerosidad Antonio Bellón.

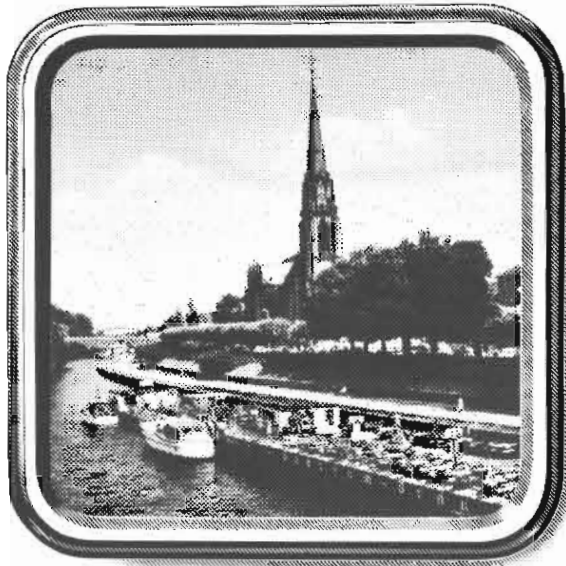
Por último queda por decir que las reses más bravas que se lidiaron fueron: dos novillos de Arranz lidiados en Madrid el 25 de julio. Otros dos grandes toros fueron los del Conde de la Corte lidiados en Barcelona, De Domecq, otros dos en Bilbao: "Disparatado" y "Guitarrero". El 5 de mayo y en Madrid, Pablo Romero, dió dos toros formidables: "Sardinero" y "Tormento".

Mientras tanto en Méjico y ya para la historia, la leyenda de aquel célebre "Tapabocas".

De cualquier manera aparte la intensidad del año y sus mayores y menores grandezas en el cielo de 1940 ya estaba escrito el nombre clamoroso de Manolete. Aquí empieza la historia que terminó una tarde en Linares. Pero desde entonces cuanta grandeza...

ERNESTO FRANQUET.

Si tiene prisa por llegar, no pierda tiempo en salir.



CLASE PREFERENTE*

Salga volando. Porque en la Clase Preferente de Iberia no tiene que perder tiempo en facturar.

A bordo, la cabina separada le ofrece mayor aislamiento y confort.

Para relajarse, pida una copa. En la Clase Preferente hay barra libre.

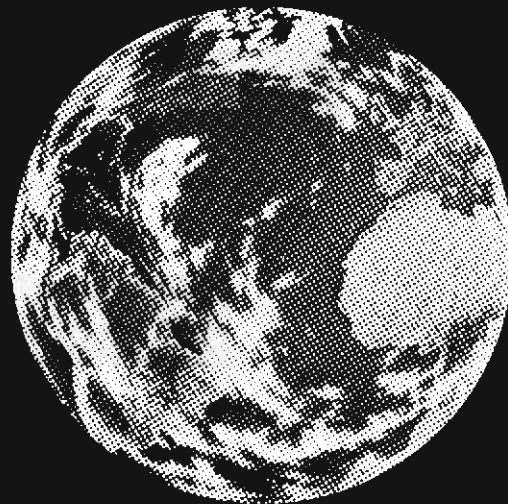
Y además, para que su viaje de negocios salga redondo, un billete en Clase Preferente cuesta sólo un poco más, y a veces lo mismo, que uno de Clase Turista.

Así se vuela con la Clase Preferente de Iberia. Sin perder tiempo.

* Hasta Noviembre, limitada a vuelos europeos y a tramos domésticos de líneas europeas.

ENTRE EN EL MUNDO DEL EXTERIOR

Descubra los servicios
de un gran Banco comercial de hoy
con experiencia de años.



A.B.E. 12.957

Banco sin Fronteras: Servicios sin Fronteras.

La experiencia de más de medio siglo prestando una asistencia integral al comercio internacional español en todo el mundo, ha hecho del Banco Exterior de España un banco sin fronteras.

Y esa misma experiencia es la que ha permitido que, también en nuestro país, el Banco Exterior de España pueda ofrecer al público en general toda una gama de servicios... sin fronteras.

Venga a comprobarlo.

Cuentas Corrientes: Cuentas Cómodas.

Tan cómodas que, sin moverse de casa, Vd. sabrá en todo momento cómo se mueve su dinero.

Con detalle de importes, extracto diario y resumen mensual de sus movimientos.

Libretas de Ahorro: Ahorro libre.

Vd. decide como y cuanto desea ahorrar sin que su dinero pierda la liquidez de un ahorro libre. Y ahora, si lo desea, la Libreta Triple Uso hará que sus ahorros sean también una sólida y rentable inversión.

Tarjeta Visa: Comprar sin Pagar.

Un nuevo servicio del Banco Exterior de España con el que su firma es

suficiente garantía para comprar lo que necesite y pagar cuando le convenga.

Autocheques Gasolina: Llenar y Arrancar.

Una forma cómoda y segura de viajar con la que Vd. sólo tendrá que llenar el depósito de su automóvil... ¡y arrancar!

Entre en el mundo del Exterior y todo el mundo se pondrá a su servicio.
Sin fronteras.



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
El banco sin fronteras

Las corridas

DE nuevo al llegar estas fechas del mes de julio, pasadas ya la feria de San Isidro, la corrida de la Beneficencia y hasta las fiestas pamplo-nicas de San Fermín, en este caso, reciente el Mundial de Fútbol España-82, nos enfrentamos, valga la palabra pues los toros son eso, enfrentamiento y noble lucha, con la tradicional corrida de la Prensa, segundo de los grandes acontecimientos taurinos de la temporada, aunque primero y único en su género, lo que conlleva una expectación fuera de lo habitual, por tratarse de una corrida-concurso de ganaderías, algo así como la fase final del campeonato nacional de toros, en esta ocasión el cuarto Campeonato, la cuarta corrida-concurso organizada por la Asociación de la Prensa Madrileña.

Pero no, no vamos a tratar en este reportaje de este singular y único espectáculo taurino, de la corrida de la Prensa, no. Vamos a ir más lejos, vamos a adentrarnos en la historia, en su historia, en el nacimiento de las corridas de la Prensa, en lo que fueron, en sus carteles, en su diversidad de festejos. Para ello hemos indagado en los archivos, hemos estudiado el tema a fondo, y creo, modestia aparte, que estoy seguro de poder ofrecer al lector, al taurino principalmente, al aficionado y hasta al bibliófilo, lo que han sido las corridas de la Prensa a través de su historia, una historia ya con años —82 exactamente— y que puede aportar una fuente de conocimientos a cuantos interesa nuestra entrañable e impar fiesta brava. Espero de la benevolencia de todos disculpen algún error que puedan encontrar, involuntario por nuestra parte ¡Vaya por ustedes!

COMO FUE SU NACIMIENTO

Pues mire usted por donde la política tuvo mucho que ver en el nacimiento de las corridas de la Prensa, aunque todo fuera de una manera accidental. Estas se gestaron en la Venta de Eritaña en plena feria de abril sevillana, cuando el entonces presidente de la Asociación de la Prensa, Miguel Moya le propuso al político Segismundo Moret, en un acto de reconciliación, un pacto de amistad, la celebración de una corrida de toros a beneficio de los periodistas. De allí se puede decir que arrancó todo o casi todo, pues más tarde hasta hacer realidad aquella idea, surgirían algunos problemas, que al final se resolverían y así nacerían las corridas de la Prensa. Se puede decir que, como ahora, todo salió en una "comida" de trabajo.

Esta primera corrida se celebró el 12 de junio de 1900, lidiándose ocho toros del marqués de Sotillo, y sus toreros fueron, Luis Mazzantini, Antonio Fuentes, Bombita y El Algabeño, en la plaza de toros situada junto a la carretera de Aragón, la segunda plaza construida en Madrid —la primera fué la de la Puerta de Alcalá, a la entrada de la calle de Serrano— y que fué inaugurada, aquella segunda, el 4 de septiembre de 1874, con una corrida nada menos que de diez toros, con Bocanegra, Lagartijo, Currito, Frascuelo, Villaverde, Chicorro, José Machío y Valdemoro, como espadas.

La segunda y tercera corridas, en 1901 y 1902, reunieron en el cartel cinco matadores cada una, los dos únicos festejos con este número de espadas. En la primera, el 20 de octubre, alternaron Mazzantini, Lagartijo, Machaquito, Guerrita y Antonio Fuentes, y en la segunda —la tercera de la historia— celebrada el 29 de mayo, Mazzantini, Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Bombita Chico y Antonio de Dios "Conejito".



En 1900 tubo lugar la primera, sin contar los años 1930 y 37 en que no hubo corrida; en cambio en 1938 y 1945 se dieron dos, celebrándose en Burgos y Zaragoza las primeras.

LA ERA DE LOS CUATRO MATADORES

En 1903 empezó la era de los cuatro matadores, cuya fecha y carteles fueron: 1903, 2 de julio, Antonio Fuentes, Algabeño, Bombita Chico y Machaquito; 1904, 16 de junio, Bombita Chico, Macha-

quito, Lagartijo y Algabeño; 1905, 25 de marzo, Minuto, Antonio Fuentes, Bombita Chico y Machaquito; 1906, 17 de mayo, Machaquito, Bombita Chico, Conejito y Minuto; 1907, 25 de marzo, Antonio Fuentes, Algabeño, Machaquito y Regaterin; 1909, 25 de marzo, Bombita, Machaquito, El Gallo y Rodolfo Gaona; 1911, 2 de abril, Machaquito, Gallito, Vicente Pastor y Regaterin; 1912, 20 de junio, Vicente Pastor, Gallito, Cocherito y Manolcte;

1913, 24 de abril, Vicente Pastor, Bombita Chico, Gallito y Rodolfo Gaona; 1914, 30 de mayo, Vicente Pastor, El Gallo, Joselito y Juan Belmonte; 1915, 12 de junio, Vicente Pastor, Joselito, Juan Belmonte y

"Bombita", "Machaquito", "Gallito" y Rodolfo Gaona —en la parte superior— que intervinieron en la corrida de la Prensa del 25 de Marzo de 1909, programa que, en unión de otros pertenecientes a distintas corridas de los periodistas ilustran esta doble página.

de la Prensa

Ciento siete matadores, seis novilleros y cinco rejoneadores, han actuado en la Corrida de la Prensa a lo largo de los festejos celebrados, incluido el de este año.

Algabeño; 1916, 3 de julio, El Gallo, Rodolfo Gaona, Joselito y Juan Belmonte; 1917, 30 de mayo, El Gallo, Joselito, Francisco Martín Vázquez y Juan Belmonte; 1918, 23 de junio, Rodolfo Gaona, Joselito, Saleri y Fortuna; 1920, 18 de junio, El Gallo, Juan Belmonte, Fortuna y Chicuelo; 1921, 12 de julio, El Gallo, Juan Belmonte, Juan Luis de la Rosa y Granero; 1922, 5 de julio, Chicuelo, Nacional, Maera y Juan Luis de la Rosa; 1923, 13 de julio, Chicuelo, Valencia II, Nacional II y Nicanor Villalta; 1924, 5 de julio, Maera, Marcial Lalanda, Nicanor Villalta y Algabeño; 1925, 16 de julio, Niño de la Palma, Luis Freg, Nicanor Villalta y Litri; 1926, 15 de julio, Chicuelo, Nicanor Villalta, Valencia II

y Martín Agüero; 1927, 14 de julio, Marcial Lalanda, Martín Agüero, Félix Rodríguez y Cagancho; 1928, 11 de octubre, Fortuna, Valencia II, Nicanor Villalta y Tato de Méjico; 1931, 8 de octubre, Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Manolo Bienvenida y Domingo Ortega; 1932, 13 de julio, Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Manolo Bienvenida y Domingo Ortega; 1934, 12 de julio, Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Manolo Bienvenida y Domingo Ortega; 1935, 11 de julio, Marcial Lalanda, Niño de la Palma, Cagancho y El Estudiante; 1936, 2 de julio, Manolo Bienvenida, Do-

mingo Ortega, Rafaelillo y Gabriel Pericás; 1940, 4 de julio, Domingo Ortega, Juan Belmonte, Manolete y Rafaelillo; 1947, 4 de octubre, Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín, Paquito Muñoz y Manuel Navarro; 1951, Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Manolo González y José María Martorell, y 1963, César Girón, Pedrés, Curro Girón y Curro Romero. Carteles todos como se puede apreciar con las máximas figuras del momento. ¿Que costaría hoy montar un cartel como cualquiera de estos? En aquel entonces los grandes, como ahora se dice del café-café o el toro-toro, para designar lo verdadero, casi se disputa-



PLAZA DE TOROS DE MADRID
 EL JUEVES, 4 de Julio de 1966
GRANDIOSA CORRIDA DE TOROS
 ASOCIACION DE LA PRENSA DE MADRID
7 HERMOSOS TOROS 7
 D. CARLOS NUÑEZ
PEPE ANASTASIO
 MANUEL DÍEZ
D. ATANASIO FERNANDEZ
JOSE LUIS VAZQUEZ
ANTONIO BIENVENIDA
DOMINGUIN

La corrida empezará a las SEETE en punto de la tarde

TOROS	PROPIETARIO	ESPECIALIDAD
1	LA FERIA	CASTAJO
2	LA FERIA	CASTAJO
3	LA FERIA	CASTAJO
4	LA FERIA	CASTAJO
5	LA FERIA	CASTAJO
6	LA FERIA	CASTAJO
7	LA FERIA	CASTAJO



PLAZA DE TOROS DE MADRID
 EL VIERNES, 1 de Julio de 1966
GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA
 Asociación de la Prensa de Madrid
6 HERMOSOS TOROS 6
DON ANTONIO PEREZ
JULIO APARICIO
MIGUEL BAEZ LITRI
 (MORNO A PRADO)

La corrida empezará a las SEETE MENOS CUARTO en punto de la tarde

TOROS	PROPIETARIO	ESPECIALIDAD
1	LA FERIA	CASTAJO
2	LA FERIA	CASTAJO
3	LA FERIA	CASTAJO
4	LA FERIA	CASTAJO
5	LA FERIA	CASTAJO
6	LA FERIA	CASTAJO

LOS FESTEJOS DE TRES ESPADAS

La primera de las corridas de la Prensa que reunió a los tres matadores ya habituales fué en el año 1908, que fué a su vez la primera de las celebradas en Vista Alegre, precisamente en la inauguración de la plaza carabanchelera, el día 15 de julio, con Ma-

chaquito, Bombita y la alternativa del mejicano Rodolfo Gaona, alternativa que fué igualmente la primera de las dos que se dieron en las corridas de la Prensa, la otra fué la del madrileño Luis Alfonso Garcés en 1960. El resto de estas corridas con tres espadas fueron: 1919, 28 de junio, Juan Belmonte, Valerito, y Nacional; 1933, 13 de julio, con los rejoneadores Cañero y Algabeño, y Manolo Bienvenida, Domingo Ortega y Armillita Chico; en 1938, por motivos de la guerra civil, se celebraron dos corridas fuera de Madrid, aunque a beneficio de la Asociación de la Prensa madrileña, una en Burgos, en el mes de abril, con Marcial Lalanda, Antonio Márquez y Manolo Bienvenida, y la otra en Zaragoza, en octubre, con Marcial Lalanda, Manolo Bienvenida y Pepe Bienvenida; 1939, corrida de la Victoria, se suspendió el domingo 15 de octubre por la lluvia y se dió el martes 17, con los rejoneadores Juan Belmonte y Cañero, y Marcial Lalanda, Pepe Bienvenida y Manolete; 1943, 20 de julio, rejoneador Alvaro Domecq y Díez, y Pepe Luis Vázquez, Morenito de Talavera y Antonio Bienvenida; 1944, 6 de julio, El Estudiante, Juanito Belmonte y Manolete; en 1945, hubo dos corridas con motivo de celebrarse el 50 aniversario de la Asociación de la Prensa, la primera el 5 de julio, con Domingo Ore-

Plaza de Toros de Madrid
 EL JUEVES 25 DE MARZO DE 1966
 Fiestas de la Anunciación de Nuestra Señora
GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA
 A Beneficio de la Asociación de la Prensa

CUATRO DON EDUARDO MIURA
CUATRO DON FELIPE DE PABLO ROMERO

Ricardo Torres (Bombita)
Rafael González (Machaquito), Rafael Gómez (Galito)
Rodolfo Gaona

EL CORRIDO EMPENZARÁ A LAS CINCO Y MEDIA EN PUNTO

PLAZA DE TOROS MADRID
GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA
 A Beneficio de la Asociación de la Prensa

Se lidiaron OCHO TOROS de las cuadrillas siguientes, con los toreros siguientes:

CUATRO, de la cuadrilla de **Excmo. Sr. Duque de Naraigua**: 1. César Fontbró, Vinda de Cousto Sierra

CUATRO, de la cuadrilla de **Excmo. Sr. Duque de Naraigua**: 1. César Fontbró, Vinda de Cousto Sierra

JOVENES: Antonio Fuentes, José García (Algabeño), Ricardo Torres (Bombita chico), Rafael González (Machaquito)

Esta fiesta se celebró en el **CUARTO** en punto

ESTA FIESTA SE CELEBRÓ EN EL CUARTO EN PUNTO

Antonio Bienvenida con 11 actuaciones, seguido de Machaquito y Marcial Lalanda con 10 y de Domingo Ortega con 9, componen el poker de ases en corridas toreadas.

ga, Carlos Arruza y Manolito —¿qué les parece el cartel?— y la segunda el 4 de octubre, con Rafael Albaicín, José Martín Vázquez y Antonio Velázquez; 1946, 4 de julio, Pepe Anastasio, rejoneador y Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Luis Miguel Dominguín —¿se podría superar el cartel?—; 1948, 7 de julio, Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez y Manolo González; 1953, 2 de julio, Antonio Bienvenida, Juan Silveti y Manolo Vázquez; 1955, Antonio Bienvenida, Manolo Vázquez y Gregorio Sánchez; 1958, Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y Chamaquito; 1960, Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez y alternativa de Luis Alfonso Garcés; 1961, Curro Girón, Diego Puerta y Curro Romero; 1962, Jaime Ostos, El Viti y Andrés Vázquez; 1964, Pedrés, José María Montilla y El Cordobés; 1965, Diego Puerta,

El Pireo y José Fuentes; 1966, Antonio Bienvenida, Antoñete y Curro Romero; 1967, Tinín, Paquirri y Sánchez Bejarano; 1968, Miguelín, Miguel Márquez y Manolo Cortés; 1970, Curro Romero, Andrés Vázquez y Gabriel de la Casa; 1971, Antonio Bienvenida, Gabriel de la Casa y Gregorio Lalanda; 1972, Antonio Bienvenida, Andrés Vázquez y José María Manzanares; 1973, Curro Romero, Francisco Ruiz Miguel y José Julio Granada; 1975, Rafael de Paula, José Fuentes y Miguel Márquez; 1976, Miguel Márquez, Julio Robles y Roberto Domínguez; 1977, Jaime Ostos, José Luis Galloso y Julio Robles; y 1978, Gabriel de la Casa, Manolo Cortés y Gabriel Puerta.

ONCE FUERON LOS MANOS A MANO

No han sido muchos, exactamente once, los manos a mano celebrados en las corridas de la Prensa, eso sí todos de la máxima atracción del momento. De estos once, ocho fueron entre matadores de toros y sólo tres entre novilleros. El primer mano a mano se celebró el

día 24 de abril de 1910, en el segundo de los festejos dados en Vista Alegre, con Bombita y Machaquito, en cartel. El resto de estos festejos fueron: 27 de septiembre de 1929, Antonio Márquez y Marcial Lalanda, cobrando 22.000 y 20.000 pesetas, respectivamente, cada uno; 10 de junio de 1941, Juan Belmonte y Rafael Ortega "Gallito", que percibieron 40.000 y 35.150 pesetas cada uno, y 1.000 pesetas que se llevó el sobresaliente José Alcántara; 1942, Antonio Bienvenida (50.000) y Morenito de Tlavería (50.000), con José Chalmeta (1.000 pesetas), de sobresaliente; 1954, 1 de julio, Antonio Bienvenida (400.000), y Julio Aparicio (400.000), con José Chapí (2.500) de sobresaliente; 1957, Manolo Vázquez y Gregorio Sánchez; 1969, Gabriel de la Casa y Juan José; y 1974, Francisco Ruiz Miguel y Antonio José Galán. Las tres novilladas fueron: en 1950, 1 de julio, con Julio Aparicio y Litrí, y cobraron cada uno 225.000 pesetas; 1952, 3 de julio, Pedrés y



Jumillano, 150.000 pesetas cada uno, y 1959, con Manuel Carra y Curro Montes.

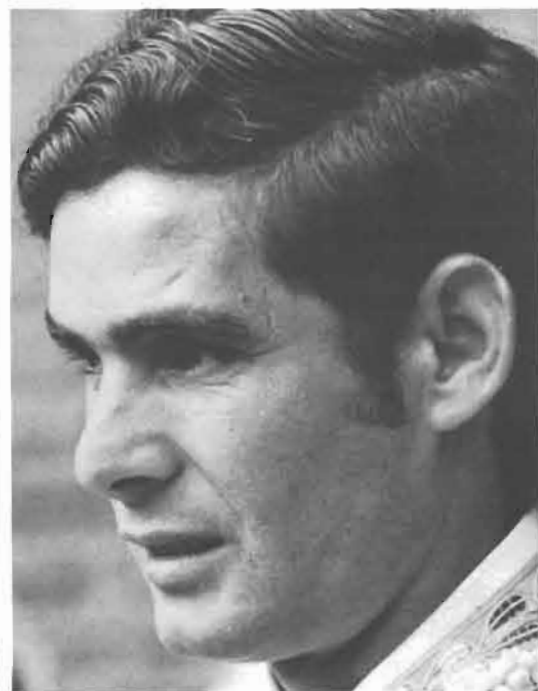
UN SOLO ESPADA EN 1949

Una sola vez en su historia se celebró una corrida de un único espada. Esto sucedió en el año 1949, el día 5 de julio, en que toreó Luis Miguel Dominguín ante seis toros del marqués de Villagodio. En aquella ocasión excepcional el diestro madrileño cobró la respetable cifra de medio millón de pesetas, por aquel entonces una suma importante, llevándose el sobresaliente Juanito Zamora, cuatro mil.

LAS DOS ALTERNATIVAS

También a lo largo de su historia se registraron alternativas, dos concretamente, una el 15 de julio de 1908, en la inauguración de la plaza de Vista Alegre, en donde el mejicano Rodolfo Gaona fue investido doctor de manos de Machaquito, con Bombita de testigo, y en 1960, en que Manolo Vázquez era padrino de la alternativa del madrileño Luis Alfonso Garcés, con Gregorio Sánchez de testigo de la ceremonia.





Desde 1979, la Asociación de la Prensa resucitó las Corridos-Concursos de ganaderías, siendo ésta de 1982 la cuarta consecutiva de esta modalidad y quinta en su historia.

Y LLEGAMOS A LAS CORRIDAS-CONCURSOS

Si bien hay que tener en cuenta que en 1901 se celebró la primera corrida-concurso de ganaderías, con ocho toros, festejo sustancialmente distinto a los de hoy —en aquella época el toro ganador salía de un boleto quiniela que se adquiría a la entrada a la plaza y rellenaba el público asistente— puede decirse

que ha sido a partir de 1979, en feliz idea de resucitar esta clase de festejos del buen amigo y admirado crítico taurino de ABC Vicente Zabala, alma de la organización, recogiendo una sugerencia hecha por el Rey de España Don Juan Carlos, cuando las corridas-concursos adquieren carta de naturaleza en Madrid. Con la de este año son exactamente pues cinco los festejos, únicos de este tipo organizados por la Asociación de la Prensa madrileña. En 1979, año en que vuelven a la actualidad taurina de Madrid se lidiaron toros de Miura,

Victorino Martín, Guardiola Domínguez, Cortijo-liva, Celestino Cuadri y José Murube, y fueron espadas José Fuentes, Gabriel de la Casa y José Antonio Campuzano, el rey de las corridas-concursos ya que ha toreado las cuatro últimas. En 1980, con reses de Juan Pedro Domecq, Torrestrella, Victorino Martín, Celestino Cuadri, Guardiola Domínguez y marqués de Albaserrada, alternaron Manolo Cortés, Curro Vázquez y José Antonio Campuzano; 1981, se lidiaron toros de Torrestrella, Torrealta, Miura, Victorino Martín, Guardiola Fantoni y Benítez Cebero, y los espadas fueron Miguel Márquez, José Antonio Campuzano y Pepe Luis Vargas, y en este de 1982, con permiso de la autoridad y si el tiempo lo permite, como rezan los carteles, saldrán por el portón de los sustos, reses de Miura, Victorino Martín, Guardiola Domínguez, Celestino Cuadri, Hernández Pla y Fermín Bohorquez, y serán los en-

cargados de la lidia, Manolo Cortés, José Antonio Campuzano y Ortega Cano. La novedad de este año es que la corrida, por vez primera, otro dato para la historia de las corridas de la Prensa, será nocturna. El mundial de Fútbol España-82 ha acaparado las fechas.

RESUMEN DE 82 AÑOS

A manera de resumen general de lo que han sido estos 82 años de historia de las Corridos de la Prensa, diremos que han actuado a lo largo de esos años, 107 matadores de toros, 6 novilleros y tan solo 5 rejoneadores, éstos, Cañero en los años 1933 y 1939; Algabeño, en 1933; Juan Belmonte, en 1933, Alvaro Domecq y Díez, en 1943 y Pepe Anastasio, en 1946. Se celebraron 83 festejos, incluido el de este año 1982, de ellos 3 novilladas y 11 manos a mano, 8 de matadores y 3 de novilleros. Se mataron 561 toros y 18 novillos. Se dieron 2 alternativas. Se celebraron dos corridas fuera de Madrid, en Burgos y Zaragoza, el año 1938. No hubo corrida los años 1930 y 1937, en cambio hubo dos en 1945, dos en la plaza de Vista Alegre, en 1908, inauguración de su plaza, y 1910, y se celebró un festejo con un único espada, en 1949. En cuanto a triunfos destacados hubo muchos y muy importantes, pero haría muy larga su enumeración.

Como final añadiremos que la "Oreja de Oro" que instituyó la Asociación

de la Prensa en 1923, por iniciativa del entonces secretario general de la Asociación, Eduardo Palacio Valdés, también crítico taurino de ABC durante algunos años, y que se otorgaba por votación de los espectadores, único jurado, fue ganada por Nicanor Villalta, la primera de ellas, en 1923, Manolo El Litri, en 1925, Martín Agüero los años 1926 y 1927, y en 1928 por Fortuna. En 1955 se restableció de nuevo el preciado galardón y quedó desierto, siendo al año siguiente, 1956, su ganador Antonio Bienvenida, el campeón de los toreros por el mayor número de corridas toreadas, 11, seguido de Machaquite y Marcial Lalanda, con 10 y Domingo Ortega, con 9. Estos son los cuatro ases del poker. Aunque los tiempos no están para muchos gastos, La Asociación de la Prensa debiera volver a otorgar el trofeo de la "oreja" si no de oro, pues el precio del noble metal está por las nubes, sí de plata, con lo que los toreros por un lado, como otro trofeo para el toro, no hay que olvidar que en las corridas-concursos es su principal protagonista, y la ganadería triunfadora, competirían en igual competencia por el premio. Ahí queda la idea.

EME-CONDE



Con el inolvidable Antonio Bienvenida, recibiendo en 1956, la Oreja de Oro, desfilen en recuerdo de sus actuaciones en nuestras corridas, Julio Aparicio, Diego Puerta, Ruiz Miguel, Manolete, Pepe Luis Vázquez, Cesar Girón y Marcial Lalanda que cierra, con un pase de pecho, esta evocación gráfica.



LOS CENTROS DE LA MODA

**Galerías
Preciados**

Callao - Goya - Arapiles



EL MILAGRO DEL TORO DE LIDIA

Por **EDUARDO DE GUZMAN**

CUANDO se habla de toros son muchos los españoles que dan por hecho no sólo que se trata de una fiesta llamada a desaparecer, sino que prácticamente ha desaparecido ya por no interesar a nadie. Todo el esplendor y prestigio de la vieja tauromaquia ha pasado a la historia porque, en su opinión, ni se lidian reses de la impresionante estampa y fortaleza de antes ni existen figuras que apasionen a las multitudes y las arrastren a los cosos. Que la realidad no corresponde a tan generalizado parecer y que hechos y números demuestren precisamente todo lo contrario, sorprenderá a una mayoría que acogerá la afirmación con gestos de incredulidad y sonrisas de escepticismo.

Y, sin embargo, la verdad pura y simple es que jamás en los muchos siglos de existencia de la fiesta brava se celebraron tantas corridas de toros, novilladas con y sin picadores, becerradas y festejos de rejones como en los dos últimos lustros. En 1980 concretamente, un año de aguda crisis económica, en que no pisa la arena ningún fenómeno taurómico, se dan en España 3.630 festejos taurinos, de los que 437 son corridas de toros. Aunque la escasez de reses obliga ese año a organizar menos corridas que en 1978 y 1979, las 437 celebradas superan ampliamente las de 239 de 1919 y las 210 de 1944, cifras que adquieren su plena significación e importancia si recordamos que el año diecinueve competían en los cosos las figuras gigantescas de Joselito y Belmonte y en el cuarenta y cuatro hacían lo mismo Manolete y Arruza.

Aunque los taurófobos pueden alegar que el incremento de las corridas de toros en la pasada década se debe al turismo internacional, y sin negar que la afluencia de visitantes extranjeros permite organizar no pocos festejos en la Costa Brava, la Costa del Sol y otras costas mediterráneas, preciso es señalar que los llenos más impresionantes se dan en las ferias de ciudades menos frecuentadas por la corriente turística, como pueden ser las de Albacete, Zaragoza, Logroño, Bilbao y Valladolid. En fin de cuentas, si es verdad que cientos de miles de extranjeros asisten anualmente como espectadores a

los festejos taurinos, su número no llega en ningún caso al diez por ciento de los asistentes hispanos. Lo que significa lisa y llanamente que, pese al creciente entusiasmo por otros espectáculos multitudinarios, los toros continúan gozando del fervor popular en toda la geografía peninsular. Y aquí conviene precisar algo que una mayoría se negará a creer: que las 346 plazas de toros de construcción fija que existen en España tienen un aforo muy superior a los estadios de los dieciocho equipos de fútbol de primera división: exactamente, 1.738.818 localidades.

También, que si el cine, el teatro o el balompié movilizan grandes sumas de dinero, los toros no se quedan atrás, por cuanto en 1981 oscilan entre los quince y los veinte mil millones de pesetas. Por otro lado, si los ases futbolísticos tienen ingresos principescos ninguno llega a los cuatro millones de pesetas por actuación como se afirma que Paquirri cobra en la feria isidril del año en curso.



Sacrificio del toro en honor de Mitra.

Del uro prehistórico al toro de lidia

Pese a las mermas sufridas en edad, peso y fortaleza, el toro continúa siendo elemento fundamental, básico e imprescindible de la fiesta brava. Por mucho que se admire y aplauda el estilo depurado, el arte quintaesenciado de cualquier diestro pasado, presente o futuro, sin el toro no existe corrida posible. En puridad, el espectáculo consiste en la lucha esforzada de un hombre con una bestia, a la que lidia y mata con arreglo a unas normas preestablecidas. El cornúpeta que pelea y muere en el ruedo es, aunque muchos aficionados lo olviden, protagonista insustituible del cruento sacrificio.

Pocos animales muestran una estampa tan gallarda y arrogante ni nos dan mayor impresión de energía y vigor. Es comprensible que muchos pueblos primitivos lo conviertan en totem sagrado, símbolo de la fuerza y más aún de la potencialidad genésica y fecundante. También, que lo utilizan como piedra de toque de su habilidad y valentía, transformando su inmolación en fiestas rituales en que cada gesto y cada movimiento tienen un significado mágico. Supervivencia más o menos adulterada de esos ritos y luchas es la corrida de toros actual.



Producto de una cuidadosa selección ganadera, el toro de lidia español es de una gran belleza externa. Mide de un metro a un metro cuarenta de alzada, vive alrededor de quince años, y alcanza entre los cinco y los siete el punto culminante de su poderío físico. Animal fiero sin duda, no es una fiera como precisan todos los tratadistas taurinos. Para serlo le falta la astucia, la crueldad y el ensañamiento que caracterizan a todos los animales predatorios y sanguinarios. Frente a todas ellas, el rasgo más acusado del toro es la nobleza. Una nobleza ingenua que nada sabe de engaños y le lleva a embestir en línea recta, hace posible que el torero le burle una y otra vez con el capote y la muleta. Con un poco más de inteligencia o malicia, la lidia artística, tal como la concebimos hoy, resultaría total y absolutamente imposible.

Aunque no existe absoluta unanimidad en las opiniones científicas sobre la materia, parece lo más probable que el cornúpeto de que hablamos sea descendiente del toro salvaje del neolítico que los naturalistas conocen como "*bos primigenius*". Los celtas, invasores del occidente europeo hace dos milenios y medio, dan al animal el nombre de *aueroch* o *auroch* que los romanos —el primero Julio César en sus "Comentarios a la guerra de las Galias"— transforman en la palabra *uro*. El uro es un animal gigantesco y feroz que durante siglos se multiplica en una extensa zona geográfica que comprende buena parte de Europa, Asia y todo el norte de África. Perseguido incansablemente por hordas de cazadores para los que constituye presa apetecida, su número desciende en forma paulatina y prácticamente desaparece durante la baja edad media.

Pero, desaparecido el uro, quedan por doquier ingentes manadas de toros salvajes. Los pueblos primitivos aprenden a capturarlos en una época lejana y por uno u otro procedimiento van domándolos para convertirlos en animales domésticos. Exterminan a los que por su bravura y fiereza constituyen un peligro y logran especies mansas, extraordinariamente útiles para la alimentación y las faenas agrícolas. Subsisten, no obstante, algunas especies indómitas, sea porque los hombres no pueden acabar con ellas o porque las reservan para la caza o las luchas rituales y circenses. Entre las que han llegado a nuestros días los naturalistas señalan una raza suiza y otra escocesa de grandes cuernos, a cuyos machos hacen luchar entre sí los moradores de las comarcas en que se crían. Y, naturalmente, las reses bravas españolas.

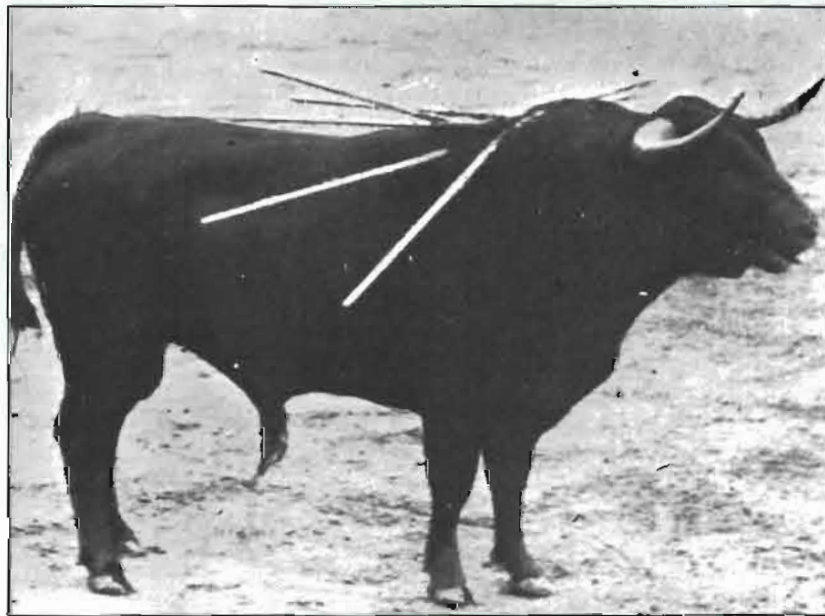
En todo tiempo son famosos tanto por su número como por su fiereza, los toros que pastan en nuestro suelo. Resulta altamente significativo que las primeras alusiones a España en las mitologías orientales estén estrechamente relacionadas con el ganado bovino. Osiris en las leyendas egipcias y Hércules en las grecolatinas viajan a tierras béticas para matar al tirano Gerión y apoderarse de sus fabulosos rebaños. Posteriormente, histo-

riadores y geógrafos helénicos, romanos y cartagineses —basta mencionar los nombres de Estrabón, Columela y Magón— hacen especial hincapié en la abundancia de reses vacunas en la península. Aun sin sus relatos, el extraordinario número de representaciones de toros en esculturas, vasos, pinturas, monedas y exvotos iberos o celtas no dejarían lugar a la más remota duda. Tampoco podemos tenerla de que la fiereza de las reses peninsulares da origen hace ya muchos siglos —como demuestran las pinturas neolíticas del Levante español— a caerías en campo abierto y luchas en recintos cerrados que lentamente van transformándose en lo que ha llegado a nosotros como corrida de toros.

Cambios y mejoras en los toros hispanos

Pero, para poder realizarse el toreo artístico actual, se precisan reses que reúnan una serie de condicionamientos de que carecen los toros salvajes de hace cientos o miles de años. Los numerosos capotazos y los treinta o cuarenta pases que constituyen la faena exigida por los gustos del público, exigen que el animal tenga una bravura sostenida durante toda la lidia y una nobleza

que permita al torero conocer por anticipado la mayoría de sus reacciones. Esto que llega a conseguir —aunque a priori parezca irrealizable— es producto de una lenta evolución de las condiciones primitivas de los cornúpetos realizada a lo largo de varios siglos por obra y gracia de los ganaderos españoles. El veterinario e investigador Sanz Egaña —autoridad indiscutida en la materia— califica la noble bravura de muchos toros modernos de "hábito



Impresionante estampa de un toro "condeso".

específico, de función profesional con todas las características de un reflejo condicionado según la escuela de Paulov que mantiene la unidad estrecha entre el sistema nervioso y el movimiento reaccional, reflejo innato y adecuado a un fin".

No se debe a la causalidad ni el azar que el toreo empiece a ser considerado como arte cuando unos ganaderos inteligentes inician a finales del siglo XVII y durante todo el XVIII la conversión del toro salvaje en el animal de lidia actual. Tampoco que, con independencia de la habilidad y maestría de un diestro determinado, la tauromaquia vaya ganando en perfecciones estéticas a medida que se modifican las características fundamentales de las reses lidiadas. La quietud, el estatismo de los toros de hoy, capaces de enlazar largas series de lances y pases en una sorprendente proximidad del astado sin apenas moverse, resultarían imposibles con los animales que mataban Costillares y Pedro Romero; incluso con los que lidiaban cien años más tarde Lagartijo y Frascuelo. Y no sólo, como podrían pensar los maliciosos, por la edad y tamaño de los cornúpetos, sino —y fundamentalmente— por su defectuoso y todavía in-



completo acondicionamiento; por la falta de ese reflejo condicionado de inagotable nobleza, verdadera obra maestra, auténtico milagro, de los criadores españoles de ganado bravo.

Antes y después de la aparición de una serie de ganaderos que con un criterio riguroso de selección alteran, modifican y mejoran física y psíquicamente las reses de lidia, existen en España tres subrazas de toros bravos, perfectamente localizadas y diferenciadas. Son las reses navarras, las castellano-leonesas y las andaluzas. Los toros navarros se caracterizan por su menguada alzada, grandes defensas, bravura pegajosa, nerviosidad extremada y rapidez de movimientos. Con ellos el toreo tiene que ser —y lo es— dinámico, atlético, basado en saltos, recortes y quiebros. Las antiguas ganaderías navarras de Guendelain y Zaldueno, como las posteriores de Espoz y Mina y Carriquiri, tienen fama de ásperas e incómodas, razón por la cual el ganado de pura sangre navarro ha desaparecido prácticamente de los ruedos.

La ganadería castellana de Raso del Portillo figura entre las más antiguas de España y ya en época de Felipe IV goza del privilegio de lidiar sus reses por delante de las demás en los festejos reales. Los toros de esta vacada que pastan en tierras de Valladolid —y de la que se derivan otras viejas ganaderías como las de Valdez y Mapule— tienen fama de broncos y duros. No son muy grandes, pero tienen muchos pies, la cortedad de su cuello y lo certero de sus derrotes les hacen extremadamente peligrosos. Algo parecido sucede con los cornúpetas de don José Jijón, de Villarrubia de los Ojos, en Ciudad Real y con diversas vacadas de Colmenar Viejo. (Ni el ganado castellano ni el navarro se pres-

tan mucho al lucimiento de los toreros, por lo que ya en 1779 Costillares y Pepe-Hillo elevan un memorial a la Junta de Hospitales de Madrid pidiendo que se prohíba su lidia; ochenta años después, Curro Cúchares no disimula su ojeriza contra las reses de Colmenar, aconsejando que las rehuya a su yerno, El Tato, que por cierto queda inútil para el ejercicio de su profesión debido a la cornada de un toro colmenareño.) Aunque actualmente abundan las ganaderías en tierra de las dos Castillas y de León, todos los cornúpetas tienen sangre andaluza.

Si es grande la influencia de los toreros meridionales en la tauromaquia moderna, acaso sea mayor y más decisiva la de los toros béticos. En efecto, no existe actualmente ninguna ganadería prestigiosa, no sólo en España, sino también en Portugal, Méjico y Colombia que no tenga su origen directa o indirectamente en las dehesas de Andalucía. Aunque con localización geográfica a cientos o miles de kilómetros de las orillas del Guadalquivir, todas se han formado con animales de esa procedencia o refrescado su sangre con sementales de la misma tierra. Resulta lógico y natural que así sea, porque desde el comienzo el toro andaluz es el más apro-

piado para la lidia. Más alto y largo que el navarro, con cabezas menos aparatosas y sin tanta rapidez de movimientos, se revuelve generalmente con mayor lentitud. Con él es posible un toreo pausado y parado, difícil y arriesgado con reses de otras características.

La lidia artística como hoy la concebimos, de la que paulatinamente han ido desapareciendo todos los rasgos del dinámico toreo navarro, nace y se desarrolla de Despeñaperros para abajo; no sólo por el temperamento artístico andaluz, sino por las facilidades que le ofrece los toros de la tierra.

Cinco ganaderías históricas

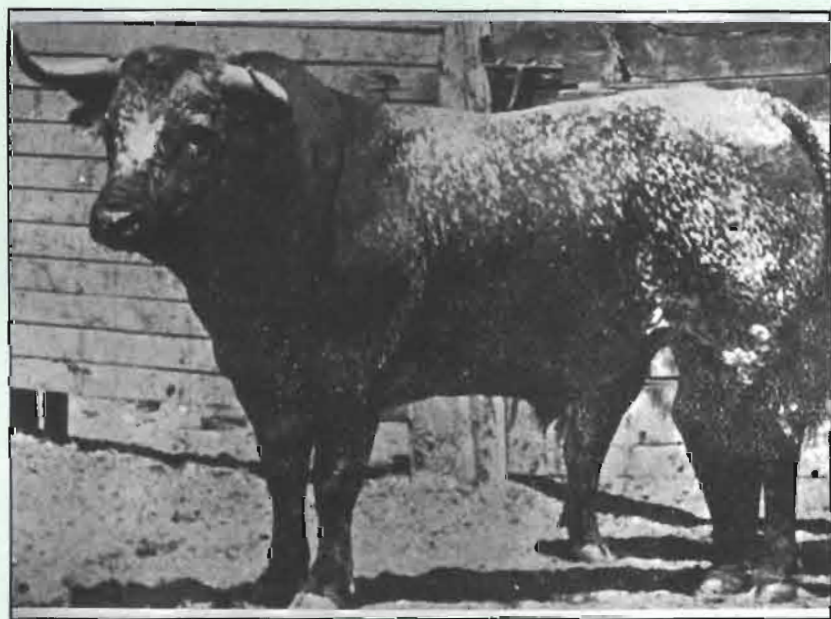
A acentuar las facilidades que para el toreo de los astados andaluces, viene pronto la transformación de sus reses emprendida hace más de dos siglos y medio por un grupo de ganaderos béticos. Cinco de ellos merecen especial mención, tanto por el prestigio que en su época alcanzan como por la avasalladora influencia ejercida con posterioridad.

La más antigua de todas estas ganaderías la forma a finales del siglo XVII una mujer, doña María Antonia Espinosa, en Arcos de la Frontera; sus toros se distinguen desde el comienzo mismo por su corpulencia, poder y bravura. Posterior es la vacada fundada a comienzos del siglo XVIII en el término de Utrera por don José Rafael Cabrera, cuyos animales pasan durante largos años por los mejores de Andalucía. Un cura de Rota, el sacerdote don Marcelino Bernáldez de Quirós, establece en la misma época una famosa vacada, adquirida años más tarde por los hermanos Gallardo que la

trasladan al Puerto de Santa María y que goza de bien ganado prestigio durante la segunda mitad de la centuria.

Son otros dos ganaderos, sin embargo, quienes a fuerza de inteligencia, trabajo y dinero, logran lo que podemos considerar como prototipo del toro de lidia. Ambos lo consiguen casi simultáneamente por caminos diametralmente opuestos. Uno, don Pedro Luis de Ulloa, conde de Vistahermosa, busca la máxima pureza de la sangre y casta de sus reses, evitando toda clase de mezclas y sacrificando aquéllas cuyas características difieren del ideal perseguido. El otro, don Vicente José Vázquez, trata de fundir en una las más acreditadas ganaderías para conseguir una casta nueva y superior en que se junten las virtudes de todas las demás.

El conde toma como base de su experiencia la ganadería de los hermanos Rivas que adquiere en 1770; Vázquez parte de una vacada formada por su padre en 1756, pero la cambia por completo comprando vacas y sementales de Cabrera, Becker e incluso del propio Vistahermosa, valiéndose de los más ingeniosos trucos para lograr que se los venda. Don Pedro Luis de Ulloa somete a una exigente depuración a los toros de Rivas,



Toro vazqueño. (De don Matias Sánchez Covalada.)





asesorado por los más famosos conocedores y va eliminando defectos para acentuar los rasgos físicos y psíquicos que juzga deseables para sus astados. Don Vicente José, auxiliado también por una larga serie de mayoralles y veterinarios, se entrega a los cruces más audaces con la vista puesta en una superación de las castas existentes. Uno y otro ven realizado en gran parte su ideal. Los toros de Vistahermosa —llamados todavía hoy "condesos"— son de mediana talla, cabeza pequeña, bravura inalterable y constante; se crecen con el castigo y suelen ser nobles y pastueños, aunque poderosos. La casta "vazqueña" muestra la mayor diversidad en el pelaje, pero bastante uniformidad en la pelea de sus cornúpetas, lustrosos, bien proporcionados, de estampa física admirable y magníficas condiciones para la lidia.

Casi todas las ganaderías actuales tienen sangre "condesa" o "vazqueña", verdadera sangre azul de las reses bravas. De Vistahermosa se derivan más o menos directamente las famosas vacadas de Saltillo, Núñez del Prado, Murube, Anastasio Martín, Ibarra, Adalid, Urcola, Contreras, Parladé, Santa Coloma y el conde de la Corte. De las de don Vicente José Vázquez proceden los de Vergara, Benjumea, Concha y Sierra, Surga, Moreno Santamaría, Trespacios, Pablo Romero, Sánchez Covalada, Pérez Tabernero y Domecq.

La Edad de Oro del toro de lidia

Así como hay una edad de oro del toro, hay otra también aurea del toro de lidia. Pero si todos los pareceres de críticos e historiadores están acordes en señalar como la primera el tiempo en que Joselito y Belmonte compiten en los ruedos, difieren las opiniones con respecto a la segunda. Faltos de una necesaria perspectiva, los aficionados de cada época vuelven nostálgicos la vista atrás y consideran que en un tiempo indeterminado del pasado se lidiaron cornúpetas de mayor potencia, mejor trapío y más sostenida y noble acometida. No es cierto, naturalmente, que no siempre todo tiempo pasado fue mejor. Con criterio imparcial y sereno cabe señalar en la evolución de los toros españoles un largo período de ascensión, otro de plenitud y otro de lenta decadencia.

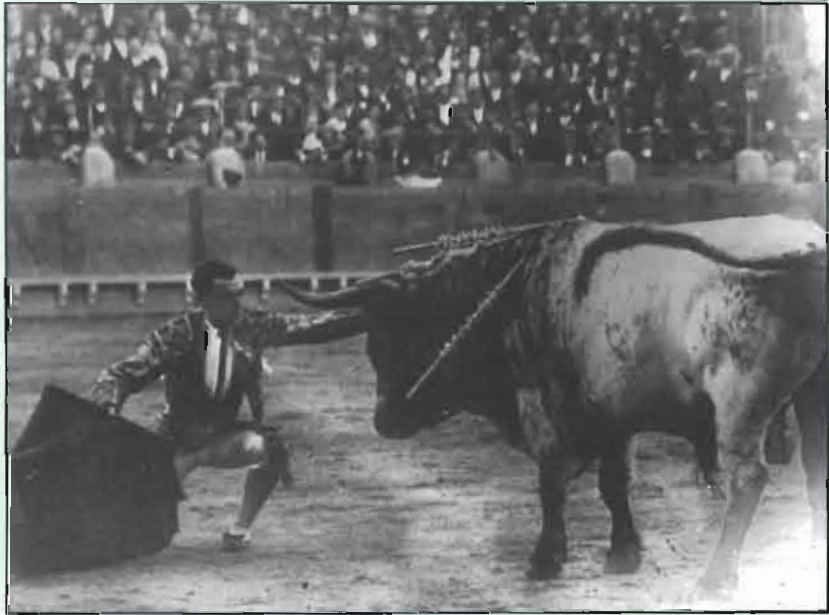
Con perfecto rigor histórico cabe considerar que la evolución del toro de lidia que se inicia en el siglo XVIII y continúa a lo largo del XIX, llega a su punto muy cercano a la perfección en las décadas segunda y tercera de la centuria en curso. Más concretamente podemos sostener, sin grave riesgo de equivocarnos que entre la tragedia individual de Talavera en 1920 y la tragedia colectiva de la guerra civil en 1936, alcanza su cénit la ganadería brava española. Ciento cincuenta años de cuidadosa selección, mejoras constantes y acertada depuración culminan en un tipo de animal no sólo de sorprendente belleza externa, sino de bravura casi inagotable y con energías suficientes para aguantar hasta el final sin abrir la boca. Es el toro-toro, bonito, lustroso, bien encornado, de incesante y noble acometida con el que sueñan los seño-

riales ganaderos andaluces. A fuerza de cruces, escrupulosa elección de sementales y el sacrificio de bovinos que no reúnen las condiciones apetecibles, se consigue, en una labor de lento perfeccionamiento, ir modificando las características físicas y temperamentales de las reses. La evolución alcanza la meta propuesta en los años que siguen a la muerte de Joselito. Por lo menos es cuando se manifiesta en forma más ostensible en los ruedos. Como dolorosa contrapartida, estos dieciséis años son los más sangrientos de toda la historia de la tauromaquia.

La Unión de Criadores de Reses Bravas juega un papel importante en esto. Constituida oficialmente en 1905 la integran todos los ganaderos de solera y prestigio. Tienen como objetivos fundamentales la mejora del ganado de lidia, la eliminación de tratantes e intermediarios, la exclusión de las vacadas de sangre morucha y de cuantas no ofrecen garantías respecto a la procedencia y casta de sus toros. Andando el tiempo caerán en algunos excesos en la defensa de sus privilegios que determinarán en 1933 la constitución de una Asociación distinta integrada por disidentes y excluidos, pero durante varios lustros ejerce una influencia considerable —beneficiosa desde el punto de vista ganadero— en la marcha del toreo contemporáneo.

Como en tantos otros aspectos de la vida nacional, la

guerra civil significa una verdadera catástrofe para la ganadería brava. No sólo por la desaparición de varias prestigiosas ganaderías sacrificadas sus camadas para paliar en alguna manera el hambre de extensas capas de la población, sino por la falta posterior de esmero en la conservación de las mejores castas y los abusos y corruptelas que la escasez de reses de lidia permiten a no pocos aprovechados ganaderos. Por otro lado, la complicada alquimia que permite el milagro del toro de lidia



Adorno de Joselito ante un toro de impresionante cornamenta.

español tiene muchos peligros y fallos fáciles de imaginar, pero difíciles de remediar. El principal de todos, que la excesiva preocupación e interés por limar la áspera fiereza de algunas castas conduzca a un aborregamiento de las restantes. Por otro, que la merma del exceso de energía de los astados se pase de la raya y el resultado sea que los cornúpetas a veces no puedan con el rabo. Ahora, cuarenta y tantos años después de terminada nuestra contienda fratricida, escasean por fortuna los toros peligrosos, pero predominan por desgracia los animales inválidos que ruedan con frecuencia por la arena de los cosos. Se ha ganado en estética lo que se ha perdido en emoción. Pero el toreo sin el auténtico toro tiene más de ballet que de otra cosa. Es dolorosa la decadencia de algunas ganaderías famosas antaño, por la bravura de sus toros que no conservan hoy otra cosa que su prestancia física. Cabe esperar, sin embargo, que merced a las vacadas que todavía conservan íntegra su casta, pueda desandarse parte del camino recorrido en los últimos lustros, se repita el milagro del toro de lidia casi perfecto de los años treinta y la fiesta vuelva a tener toda la grandeza derivada de la pujanza del toro enfrentada con la maestría del hombre.



COSTILLARES



PAQUIRO



AUTOR DE ESTE ARTICULO

TOREROS REVOLUCIONARIOS

Por ANTONIO GARCIA-RAMOS Y VAZQUEZ

En los balbucesos del toreo a pie, que se remontan a los albores del siglo XVIII, son varios los gladiadores de reses bravas que consiguen popularidad en este pórtico taumático. Pero realmente es en el último tercio de la centuria cuando compiten en los ruedos tres espadas que han de pasar con letras de oro a la historia taurómaca: Pepe Illo, fundador de la denominada escuela sevillana y Pedro Romero, creador de la llamada escuela rondeña, formaron una inolvidable trilogía torera con "Costillares", a quien consideramos como primer matador de toros revolucionario.

Se llamaba Joaquín Rodríguez y era hijo y nieto de toreros. Estuvo empleado en el matadero de la ciudad de la Giralda y allí se familiarizó con los cornúpetas, figurando luego en varias cuadrillas de espadas, consiguiendo después como jefe de la suya maestría en las suertes del toreo, sobre todo en la de estoquear, pues a él se debe la invención de la estocada a vuelapiés, que consiste en colocar la espada en el morrillo de la res a toro parado, recurso muy útil ya que por aquellas calendas se mataba estando el torero a pie quieto y esperando la acometida del astado. Con este afortunado ingenio de "Costillares" se encontró la ideal forma de estoquear a los cornúpetas aplomados y que no acudían al cite del matador para la entonces general costumbre de recibirlos. Instauró, pues la manera de matar que en lo sucesivo se convertirá en la más usual para dar fin a los toros. Además regularizó el manejo de la muleta y reformó el

traje de los lidiadores de reses bravas al sustituir el cinto de cuero por la faja de seda. Asimismo inventó un lance de capa, el denominado "Verónica" porque la posición del capeador al iniciarlo recuerda a las imágenes que representan a la santa mujer con el paño en que aparece el divino rostro de Jesús. El cronista contemporáneo don José de la Tixera recalca que fue "autor de la famosa treta o suerte de matar a toro parado o vuelapiés, por cuya invención debe esculpirse su memoria en láminas de bronce". En suma, después de "Costillares" se estoquea normalmente como él innovó.

El segundo torero que podemos considerar revolucionario o creador es ya del siglo XIX, pues nace en Chiclana de la Frontera en 1805, en el seno de familia acomodada y se llama Francisco Montes, de sobrenombre Paquiro. Fue alumno de la Real Academia de Tauromaquia de Sevilla y Pedro Romero, director de dicho centro docente, pronostica: "Paquiro" es un gallardo mozo, con buena muleta y mejor capote y en su día no encontrará en los ruedos quien le iguale". En efecto, tras su doctorado en el coso madrileño de la Puerta de Alcalá, se erige en emperador de sus compañeros, ya que no encontró rival de su talla, ocupando un puesto solitario entre las competencias de Juan León con El Sombrero y la de Curro Cúchares y El Chiclanero, siendo en su época el maestro indiscutible. Su valentía serena y agilidad física y mental, su gran destreza en todas las suertes de la lidia, sus conocimientos de las distintas condi-



JUAN BELMONTE



MANOLETE

ciones de las reses, unido a su amor propio y pundonor, le hicieron ganar unánimemente el favor de los públicos y la admiración de sus compañeros. No fue rondeño ni sevillano en cuanto a su forma de interpretar el toreo, sino que enlazó dichas escuelas toreras que a la sazón privaban. Ejerció, pues, un toreo ecléctico, un toreo puro y de adorno, parado y movido, de brazos y piernas, alumbrando en esto, como en otras facetas de su estilo artístico, la chispa del genio creador. El fallo de su personalidad profesional estuvo en la suerte de estoquear, ya que solía dar estocadas atravesadas porque se enmendaba en tal difícil trance. Inspiró una tauromaquia, cuya primera parte era un esbozo de reglamentación taurómaca, lo que le vale, en opinión del docto tratadista José María de Cossío, ser el primer legislador tauromáquico. Pero su vena revolucionaria fue expuesta en la forma creadora de entender la lidia como una labor de conjunto, al organizar la cuadrilla como un juego ordenado y de estrategia. Porque cada uno tenía que organizar su cometido en beneficio común, pues el jefe tiene su misión, la principal, pero necesita la colaboración de sus auxiliares de a caballo y de a pie. Esta concepción nueva de la lidia total es la que quiero resaltar sobre todos sus méritos, porque es su huella imperecedera en la evolución de las corridas de toros. Después de "Paquiro" ya no se torea solamente, sino que se lidia o toreo completo.

Joselito el Gallo, lidiador clásico, era insuperable por sus facultades físicas e inteligencia torera, su amor a la profesión y concepto de la responsabilidad. Fue un torero completo, un lidiador ejemplar. Podía con todos los toros y realizaba con cada uno las suertes más adecuadas de su extenso repertorio. Un torero sabio desde que nació. Su conocimiento de las reses era tan exacto que el ganadero don Eduardo Miura, repetía: "Parece que le ha parido una vaca". Con el lidiador más técnico que se ha vestido de seda y oro compitió dignamente un torero revolucionario, Juan Belmonte. Joselito, torero extenso. Belmonte, torero intenso. El arte del toreo de Joselito se cambió por el toreo como arte de Belmonte. La norma genial de éste acortó la lidia, pero le dio hondura al toreo. Juan Belmonte, torero dramático, de poco oficio en su primera etapa, torero luego innovador de terrenos y de temple al mover los engaños. Por sus escasas facultades físicas tuvo que confiar a los brazos lo que los demás apoyaban en el movimiento de los pies. "Guerrita", con toda lógica, cuando le vio torear tan cerca y tan parado advirtió: "El que quiera verle, que se dé prisa", pues las reses le volteaban con frecuencia. Belmonte proclamaba que en el ruedo no había terreno del toro, pues todos eran del torero. Su mayor mérito era el temple,

la forma mágica de meter en las telas rojas las embestidas de los cornúpetas, que iban tan prendidos en ellas, tan toreados, que podía graduar las acometidas, resultando los lances y pases de largo recorrido y, sobre todo, tan lentos, verdaderamente maravillosos. Belmonte, en fin, transformó el toreo antiguo de pies por el moderno de brazos, toreo corto pero bello, que necesitaba un toro apropiado y estar inspirado, marca una divisoria en la lidia de reses bravas, porque creó una escuela.

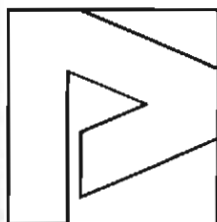
Cuatro lustros después de la competencia de Joselito y Belmonte, el cordobés Manuel Rodríguez, "Manolete", hijo de otro espada homónimo, al consolidar la estatuaría en el redondel, alumbró una nueva revolución. Reune valentía, dominio y arte, aunando emoción y belleza al torear con un magno sentido escultórico y personalizando la quinta década de la presente centuria. Exageró la quietud de pies belmontina, especialmente con los toros gazapones, con lo que conseguía a fuerza de aguante mulletazos muy meritorios. Logró triunfar con la mitad de sus enemigos, aunque con faenas cortadas por el mismo patrón y con astados sin mucho trapío ni pitones. Belmonte lo había predicho: "Vendrá un espada que hará faena lucida cada tarde". Pero si superó a Juan en lo de parar y ceñirse, fue inferior en la técnica tradicional, pues de los tres tiempos clásicos en lances y pases — citar, cargar la suerte y rematar — suprimía casi siempre el primero, pisando un terreno a los toros que nadie hasta él había pisado con tanto aplomo y desenvoltura, en aras de una mayor sensación estética. Torea estatuario, elegante, solemne y majestuoso, con sus virtudes y defectos, de grandiosa personalidad y de loable responsabilidad con que se ganaba el fervor y favor de la multitud de los graderíos de sol y sombra, a las que enardecía en sus tardes triunfales. Así lo cuenta el sacerdote Julián Pereda en su libro "Los toros ante la Iglesia y la moral": "Fue en una corrida de la feria de Salamanca, actuando Manolete. La multitud que llenaba el coso seguía sin respirar la faena cumbre que realizaba el coloso de Córdoba. Inmóvil, en el centro del ruedo, se ceñía al toro en alarde de bizarría y arte sin igual. Estalló, por fin, la gente en un clamoreo inmenso al ver rodar al cornúpeto de una estocada en todo lo alto. Comenzaron a caer a la arena las cosas más inverosímiles. Entre el aplauso universal en que hervía el graderío, se levantó un charro de los auténticos, y con aire de inspiración hierática, como el que interpreta el sentir de la muchedumbre entusiasmada, alzando los ojos y los brazos al cielo, exclamó con un grito que le salía de los más hondo del alma:

"¡Gracias, Dios mío, no nos merecemos tanto!".

Entre sin
llamar

Un mundo de comodidad le espera.

Las tarjetas Visa y Multicard son su mejor presentación. Disfrute de la comodidad y facilidades que le ofrecen para sus compras y gastos. Confíe en Visa y Multicard: le franquean las puertas.



BANCO POPULAR ESPAÑOL



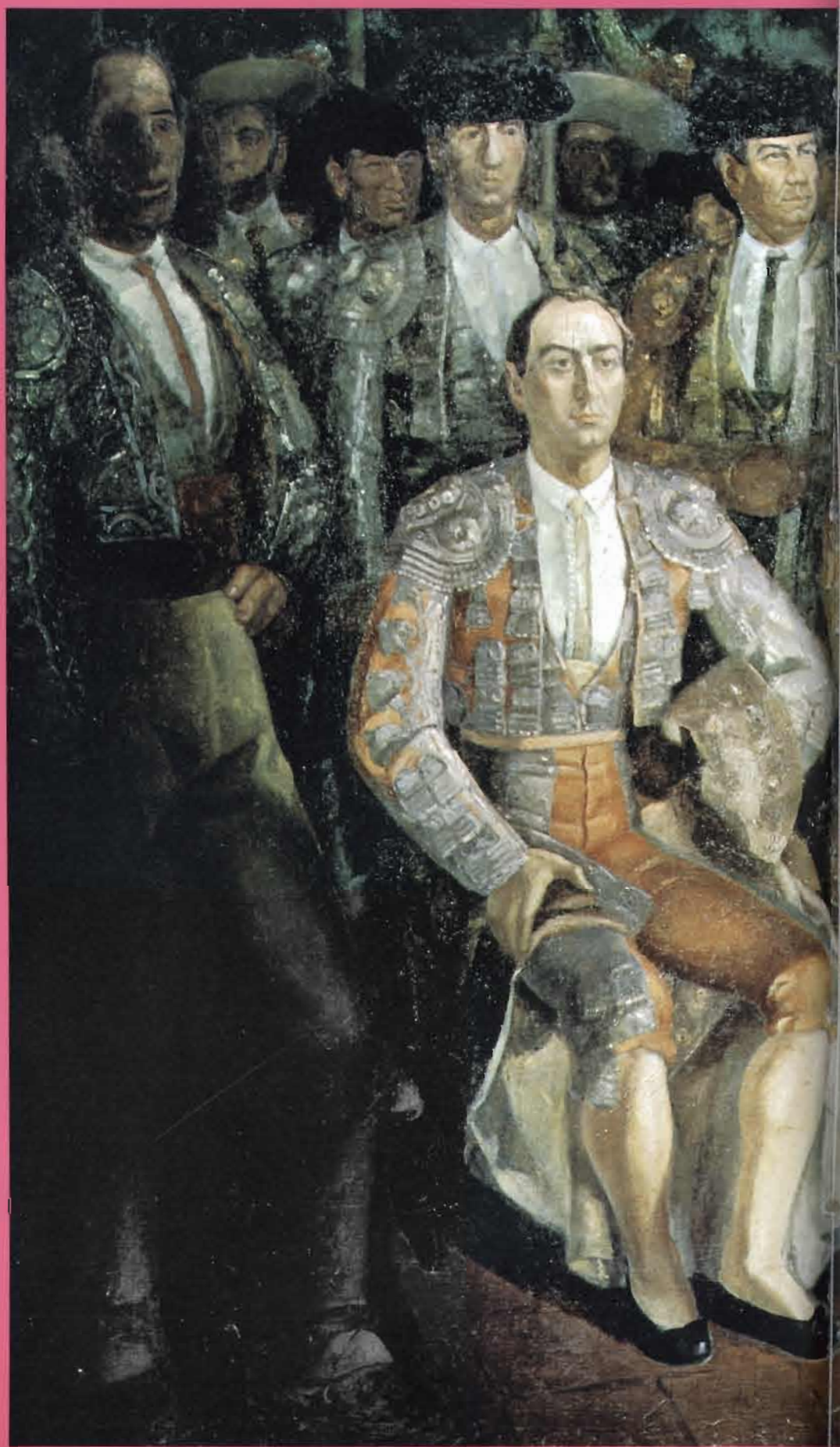
Aprobado por el Banco de España

LOS TOREROS DE VAZQUEZ DIAZ

(EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO)

El centenario del nacimiento de Daniel Vázquez Díaz (1882-1969) reclama, y de rigor, un extenso capítulo dedicado a su particular visión del mundo de los toros o, más bien, de los toreros.

SANTIAGO AMON





"Las Cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo y Mazantini" un monumento —nos dice Santiago Amón— a la liturgia y rigor de jerarquía. • Después, entre los retratos de Manolete y Belmonte, publicamos otras dos muestras más de esa "composición ordenada, severa y monumental" de Vázquez Díaz.

No, no nos dejó don Daniel el apunte siquiera de una tauromaquia, ni ilustró tampoco tauromaquias ajenas. Para Vázquez Díaz, la fiesta se circunscribe, en esencia y por mayor solemnidad, a la figura del torero: estampas alegóricas de toreros ("La muerte del torero", "Los ídolos"...), litúrgicos grupos de toreros ("Las cuadrillas de Frascuelo, Lagartijo y Mazantini", "La cuadrilla de Juan Centeno"...), retratos sacralizados, entronizados, de toreros reales e imaginarios ("Torero antiguo", "Los banderilleros", "Torero de la capa roja", José Cantares, Juan Belmonte, El Gallo, Domingo Ortega, Manolete, Antonio Bienvenida...).

Sea el propio maestro quien nos cuente dónde, cuándo y cómo conoció a unos y retrató a otros de los maestros en el arte de la lidia, tal cual él lo dejó contado a Francisco Garfias:

"Estando yo estudiando en Sevilla, recuerdo haber visto al Espartero en el colmao *La Marina*, junto al Guadalquivir, muy cerca de la Torre del Oro. También solía ver por entonces a Antonio Fuentes, que vivía en la casa que había sido de Bécquer. A Currito, el hijo de Cúchares, lo visitaba en su casa del Barrio de San Bernardo. El Espartero vivía en la plaza de la Alfalfa (...). También estuvo en Gélvez, en la casa de Fernando el Gallo, y en Alcalá del Río, en la casa de Reverte. En Córdoba conocí al Guerra, al que inicié un retrato que se malogró por su impaciencia. Figúrate que a los cinco minutos de empezar, me dijo: ¿Falta mucho?"

Interminable se haría la cuenta, y el anecdótico, de los toreros retratados por Vázquez Díaz. Valga, en su defecto, este resumen tomado de su voz y de la misma fuente:



"A Rafael el Gallo le hice un dibujo romántico, en plena juventud todavía. ¡Cuántas cosas me contó mientras posaba! A Belmonte le pinté ya casi en su madurez, en casa de mi amigo Ramón Pérez de Ayala. A Domingo Ortega le hice también varios retratos, en los que marqué toda su elegante seriedad (...). El último retrato de torero que pinté fue el de Antonio Bienvenida. Sentado, con el capote sobre las piernas, constituye un símbolo de la elegancia que tenía toreando"... Y el de Manolete, que fue concluido tras su muerte en la plaza de Linares. Luego de haberle visto torear unas cuantas tardes, conoció Vázquez Díaz a Manolete en el madrileño y muy taurino Hotel Victoria, y allí mismo le

espetó su deseo: "Quiero pintarte vestido de tabaco y oro". Cuando estaba entregado don Daniel al estudio de la cabeza y las manos, le llegó la triste noticia. El retrato fue acabado en y con los tonos prometidos.

¿De dónde le venía a don Daniel Vázquez Díaz su pasión por el mundo de los toreros? De su infancia. Conocida es una anécdota que no se cansaba el pintor de repetir. Siendo él un niño, había llegado Mazantini a Nerva, su pueblo, una calurosa mañana y a la espera de una tarde aún más calurosa. Decidió el maestro reposar hasta la hora de la corrida. Imposible verlo sin penetrar en la habitación de la fonda. Y el pequeño Daniel lo hizo, viendo cumplido así lo

que él mismo llamaba *su sueño*. El torero dormía y, desplegado en una silla, estallaba de oro, plata y lentejuelas el vestido de torear. No, no pudo el intruso resistir la tentación y, sin más, se caló la montera y se fue al espejo hasta que le aturdió la voz de Mazantini: "Niño, ¿qué haces ahí? ¿Quieres saber una cosa? Te sienta bien la montera. Tú tienes cara de torero".

En 1913 pintó Vázquez Díaz su primer gran cuadro taurino, que ese mismo año fue expuesto en París con el fervor de la crítica, y dos años más tarde en Madrid, con análogos elogios. El profesor Lafuente Ferrari ha acertado a rememorar la excelencia de aquella obra de composición ordenada, severa, monu-

mental, con sus grises metálicos y sus blancos mates encuadrados en sobrios tonos oscuros. Y volviendo atrás la vista, concluye: "Con *La muerte del torero*, que yo admiré siendo un muchacho en la Exposición Nacional de 1915, la pintura volvía, después de cierta factura oleosa y facilona y de la disolución de las formas en la papilla impresionista, a la nostalgia de la arquitectura, madre de las artes. El estilo de Vázquez Díaz estaba ya formado y en marcha su vocación mural". No menores fueron las loas que en París recibió la alegoría taurina titulada "*Los Idolos*". "Buceador del alma", llamó a Vázquez Díaz el crítico André Geiger, descubriendo en dicho lienzo un "sentido perfecto de la medida, brillante facilidad, síntesis armoniosa, profundidad, fuerza, emoción interior".

Tal vez sea, sin embargo, en "*Las cuadrillas*" donde Vázquez Díaz nos regala una liturgia de altos vuelos y serenos tonos. En la de Juan Centeno (1954), el matador preside la ceremonia

del estar, del simple *estar allí*. Vestido de azabache y púrpura (con golpes de oro únicamente en el chaleco) Juan Centeno dicta el orden jerárquico. Sólo él está sentado, y tras él, solamente el peón de confianza osa apoyarse en el respaldo del sillón. Los otros dos banderilleros imprimen un ritmo simétrico a los dos flancos de la escena, en tanto los picadores se diluyen en la penumbra. De fondo a superficie (de la base a la cúspide) avanza el implacable orden jerárquico de no oculta ascendencia medieval.

Realizada en 1938, la otra "*Cuadrilla*", la de Lagartijo, Frascuelo y Mazantini, es (dentro y fuera del mundo de Tauro) monumento a la liturgia y rigor de jerarquía. Un triángulo frontal define el primer plano. Dos de los maestros aparecen sentados y el otro de pie pero en el centro, equiparados así, y por ley compensatoria, relevancia y dignidad de la terna. Todo un diluvio de oros y platas se aclimata a la luz, inunda el am-

biente y recrea la atmósfera paulatinamente ensombrecida hacia el fondo en que únicamente tabletea la faz respectiva de los peones de confianza. Y detrás, el opaco anonimato de los otros subalternos.

Tal parece el sucinto esquema (del que no he querido, pese a ello, dejar suelto ningún cabo) o la pauta elemental de aproximación a los toreros de Vázquez Díaz. Son de variopinta condición, acordes siempre, eso sí, con el orden jerárquico, la exigencia litúrgica y la gracia del arte. Secuela o no de lo que, aún niño, oyó de labios de Mazantini, la pasión por los toreros acompañó los días de don Daniel, quien, el año mismo en que había de morir, recordaba y declaraba a Miguel Logroño: "Es curiosa la atracción que los toreros han ejercido constantemente en mí. Una especie de fascinación. Me atraían de tal forma que más de una vez llegué a pensar en olvidar las aficiones pictóricas y dedicarme al toreo".



Rolex: el tiempo en oro.

Sólida personalidad.

Clásica elegancia.



Rolex Day-Date



Rolex Lady-Datejust

*Oro de 18 quilates.
Caja Oyster hermética hasta 50 metros
de profundidad. Cronómetro oficialmente
certificado. Corona Twinlock
atornillada a la caja. Automático.
Fecha y día de la semana con todas
sus letras.*

*Este es el Rolex Day-Date.
Un reloj de inconfundible personalidad
elegido por los hombres que sólo pueden
permitirse lo mejor.*

*Y es lógico. Rolex ha estado
siempre en vanguardia del progreso
de la moderna industria relojera.
Decir Rolex es hablar de uno de
los mejores relojes del mundo.
Pero también es mencionar el fruto
de una tradición relojera que data
de varias generaciones.*

*Oro de 18 quilates.
Cronómetro oficialmente certificado.
Hermeticidad garantizada hasta 50 metros
de profundidad.*

*Con las mismas cualidades de todos
los Rolex Oyster adaptadas a un reloj
de mujer.
Porque ya pasó el tiempo de la fragilidad
en los relojes femeninos.*

*Así es el Rolex Lady-Datejust.
Un reloj de belleza clásica y funcional.
Pero con el mismo prestigio
y la perfección técnica que cada
Rolex lleva consigo.*

Solicite catálogo.


ROLEX

SOTOLARGO Joyeros - Gran Vía, 70 - MADRID - 13

PARA VIAJAR POR ESPAÑA SIN DINERO



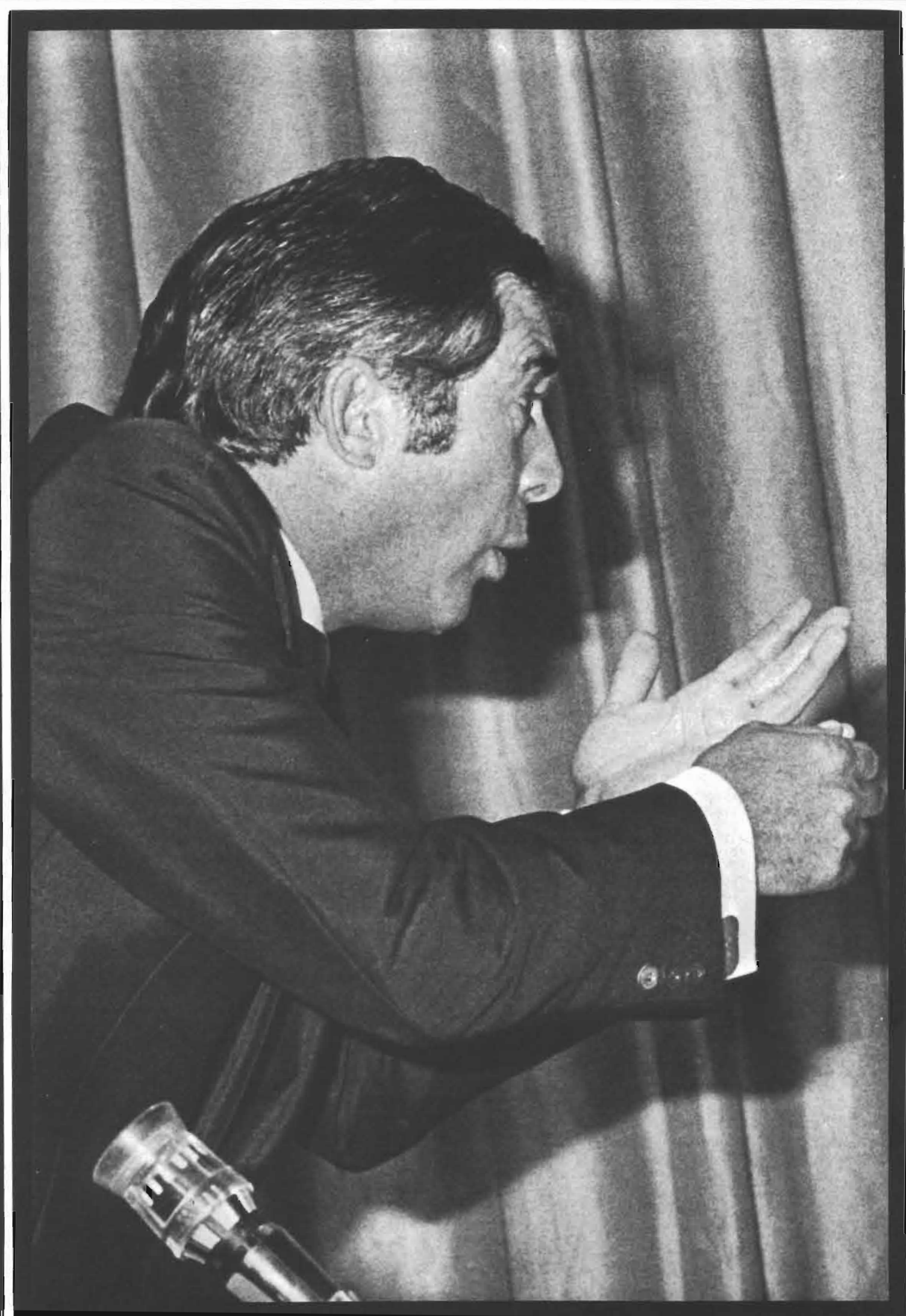
CHEQUES DE VIAJE VISA EN PESETAS



Banco Atlántico

Fundado en 1901

GASOLINA, HOTELES, RESTAURANTES, TIENDAS... ETC.



LOS COLOQUIOS TAURINOS
ESCRIBE:

ALFONSO NAVALON

“HABIA LLEGADO EL MOMENTO DE ABRIRSE
A LA GENTE Y COMO LOS TOREROS
CLASICOS Y DE REPERTORIO “IMPROVISAR”
EN LA CARA DEL TORO.
EL “YO HE DICHO” YA NO BASTABA, SOBRE
TODO CUANDO LA JOVEN CRITICA
TRAIA AIRES DE RUPTURA”

NO era costumbre entre los oradores taurinos añadir una sola palabra a los aplausos finales que cerraban la disertación sobre el tema elegido. El conferenciante optaba por decir las cosas si tenía dominio de la palabra, valerse otras veces de un pequeño guión para no salirse del sumario o simplemente leer la conferencia si no tienen demasiada seguridad en sí mismos o si temen que los nervios los traicionen y se produzca uno de esos vacíos embarazosos en que el charlista no encuentra el hilo de lo que llevaba en la cabeza.

Normalmente el charlista soltaba su rollo (como se dice ahora) y el público se dispersaba sin más. A lo sumo algún pequeño corrillo rodeaba al protagonista y sólo a título particular se discutía algún pasaje de la conferencia. Fue a finales de los años sesenta cuando un servidor introdujo el coloquio abierto con el público, dedicándole casi tanto tiempo como al tema de la charla. Porque si durante tantos años hemos criticado la faena ensayada y el toro monótono, había llegado el momento de abrirse a la gente y como los toreros clásicos y de repertorio “improvisar en la cara del toro”. Había llegado el momento de “mojarse” y de jugársela. El “yo he dicho” ya no bastaba, sobre todo cuando la joven crítica traía aires de ruptura.

Pero el coloquio no pasaba de ahí. Era el final apasionante de una noche torera. El comentario de la corrida en locales especiales o en salas de fiesta vino luego, pasados los años setenta. Y vino como una actividad profesional más que despertó muchas tentaciones y provocó muchos fracasos.

“LOS DE JOSE Y JUAN”. PRECURSORES

Esta crónica hablada de la corrida tuvo un precedente que casi todos han silenciado. No me refiero a las clásicas tertulias de aficionados y peñas que de una manera anárquica y espontánea discutían los pormenores de una faena o un toro, porque esto ha existido desde antiguo. Fueron los veteranos de “Los de José y Juan” quienes de una manera formal y por riguroso turno de oradores impusieron la costumbre de desmenuzar la corrida en su señorial sede del Círculo de la Unión Mercantil. Cada tarde al terminar la corrida subía a la tribuna un ponente distinto (Perlado, Casas, Aceval, Popelín, Montes) para hacer su crónica hablada y después cada cuál daba su opinión. Pero la cosa se quedaba en el ámbito reducido de un grupo de entendidos cualificados.

Fueron luego Tico Medina y Yale los que llevaron a las salas de fiesta

el periodismo abierto que al coincidir con la feria de San Isidro consumía gran parte del espacio entrevistando a toreros, ganaderos y críticos. Esta primera experiencia fue arriesgada y a veces tuvo momentos cargados de violencia o pasajes desagradables por las copas de la madrugada o por la escasa capacidad de encajar la crítica cara a cara que tenía entonces el personal.

Vino después la etapa de los imitadores. Algunos creyeron que la cosa era fácil. Que bastaba juntar a unos cuantos toreros y taurinos para llenar la noche y ganarse unas pesetas. Pero les faltaba el oficio de Tico y de Yale y les faltaba el dominio de la masa o el prestigio de un nombre que infundiera respeto al público o autoridad a sus juicios. Por otra parte, el escenario elegido no era el más adecuado para razonar y dialogar. El cabaret de medio pelo o la sala de fiestas donde un público ajeno al tema taurino iba a beber o a bailar y creaba situaciones desairadas o ridículas. Aquello acabó como el rosario de la aurora y además el público aficionado que gustaba de repetir seriamente cada pasaje de la corrida no encajaba ni con la falta de autoridad crítica de los imitadores de Yale y Tico, ni con el ambiente de las salas. Unos antes y otros después acabaron desertando por falta de oyentes.

Ya en 1976 me decidí a ejercer este tipo de “periodismo de sala” y empecé en el magnífico auditorio del Hogar de Avila con una técnica intermedia entre la entrevistista, la exposición crítica en monólogo y el diálogo con el público. El éxito se debió en gran parte a que en la sala no entraban más que aficionados. No había interferencias ni temas al margen. Había, eso sí, el reventador de turno, casi siempre pagado o enviado por algún torero adverso al crítico o por algún grupo de taurinos



Allí ya no cabe ni la obcecación ni el espejismo. Faenas que en la plaza despertaron grandes entusiasmos y sensación de algo trascendente, quedan luego en el vídeo reducidas a sus límites normales.

La experiencia es agotadora y apasionante. Hay noches en Madrid que estamos cuatro horas sin parar de hablar...





a quienes molestaba que se llamaran las cosas por su nombre. Lejos de perjudicar estos tipos, le daban interés al coloquio quedando inexorablemente en ridículo porque rápidamente el público los identificaba. A veces se ponían en plan abiertamente belicista dispuestos a cargarse el coloquio o crear ambiente de camorra. Y en estos casos pocas veces tuve que intervenir. Era el abucheo del público o la contundente réplica de algún aficionado quienes los dejaban fuera de juego. Si las cosas se ponían serias tenía siempre una salida de efecto fulminante: "Una ovación para este señor que ahora mismo se marcha de la sala". Y la ovación era tan fuerte que se iba o se callaba definitivamente.

Desde entonces me dedico a esta modalidad de una forma continuada. Empezó en la Feria de Burgos, sigo en Bilbao, Palencia, Salamanca, Valladolid, algún año en Logroño o Zaragoza y finalmente Albacete, para extenderme este año a Santander, Vitoria y, posiblemente, Pamplona.

EL VIDEO COMO PRUEBA DOCUMENTAL

La experiencia es agotadora y apasionante. Hay noches en Madrid que estamos cuatro horas sin parar de hablar. Cuando la corrida no tiene interés y parece que el coloquio será breve, la curiosidad de los aficionados nos lleva a tratar temas insospechados y acabamos tan enzarzados como en las tardes de grandes faenas.

Ultimamente introdujimos la modalidad del vídeo, ofreciendo la película de la corrida y pasando repetidas veces los momentos más polémicos para aclarar conceptos. El vídeo en monitores o pantalla gigante ha contribuido con una decisiva faceta didáctica. Allí ya no cabe ni la obcecación ni el espejismo. Faenas que en la plaza despertaron grandes entusiasmos y sensación de algo trascendente quedan luego en el vídeo reducidas a sus límites normales. Sobre esto puedo contar un ejemplo reciente. La faena de Curro Romero el San Isidro 81 al toro de Garzon. La sala se abarrotó. La mayoría del público creyó que acababa de vivir un momento histórico. Antes de empezar la charla se acercaron al camarógrafo que filma las corridas más de cuarenta aficionados para comprar la película de la faena de Romero como si se tratara de una joya irrepetible. Una tronca cerrada acogió mis primeras palabras: "Biento llevarles la contraria, pero la faena de Romero ha estado llena de enganchones de pases con el pico de la muleta y en contadísimas ocasiones ha llevado al toro torreado". La película me dio la razón. La "histórica" faena de Curro no soportaba el menor análisis crítico. De los cuarenta fanáticos que estaban dispuestos a com-

prar la película a los que le pidieran ni uno solo se acercó al final a reclamarla. Otro tanto ha ocurrido con toros alborotones que daban sensación de bravos y cuyos defectos de mansos pasaban inadvertidos a la mayoría del público entre el calor de las ovaciones.

LOS FANATICOS

Está claro que los coloquios cumplen una función didáctica a toda prueba. Con el vídeo ya no puede el crítico ejercer la tiranía de su opinión privada. Es preciso matizar mucho lo que se está hablando porque luego llega la película y como todas las noches va un sector de aficionados escrupulosos y documentados hay que apretarse los machos y medir mucho lo que se dice en la crónica inicial. Al margen de todo esto viene la pasión partidista de los seguidores de determinados toreros que desde el principio se empeñan en atacar todos los defectos señalados en la faena y considerar pocos todos los adjetivos que se le dedican. Sobre este particular recuerdo una "delegación" murciana que en la tarde del debut de Pepín Jiménez se empeñaron en proclamarlo como figura máxima y la noche transcurrió en abierta controversia repitiendo una y otra vez en la película el pasito atrás y los enganchones de la muleta que de ningún modo estaban dispuestos a reconocer.

Otro episodio pintoresco ocurrió en Albacete donde un partidario de Manzanares se presentó ante un auditorio de seiscientas personas a convencernos que había hecho aquella tarde la faena del siglo: la reacción de los aficionados fue tan rotunda que el manzanarista no abrió la boca en toda la noche. Ni en las sucesivas. Lo bueno que tienen estas experiencias es que rara vez el crítico se encuentra desvalido. Casi siempre tienen detrás el respaldo de una mayoría de aficionados que han visto la corrida sensatamente, incluso tratándose de ídolos locales.

Hay dos cosas que están claras: los coloquios han quedado fuertemente consolidados donde tradicionalmente vienen celebrándose. A veces tienen mucho más interés que la corrida misma.

La otra es dura. El dinero que se gana en los coloquios ni es fácil ni es abundante. Es un trabajo agotador y hace falta un sistema nervioso a toda prueba y un temple especial para mantener el interés del público. Un paquete de tabaco, la chaqueta empapada de sudor y la garganta rota es el balance de muchas madrugadas. Es mi deber darlas gracias a los públicos de toda España por la hospitalidad que me dispensan pero os juro que si no me hicieran tanta falta estas pesetas para sobrevivir me limitaría a dar un par de ferias cómicas, de las de cuatro o seis festejos. La de San Isidro por nada del mundo. A veces se pasan muy malos ratos y desde luego es un jornal amargo si no se tiene mucha vocación.

UN HITO EN LA PRENSA TAURINA

EN el año 1882 creó el tipógrafo don Julián Palacios la publicación taurina que por su calidad literaria y gráfica habría de significar en este tipo de prensa un hito de los más destacados: el semanario "La Lidia". El señor Palacios disponía de magníficos talleres de tipografía y cromolitografía y la nueva publicación superaría a todas las revistas de carácter taurino.

El prospecto que reparte previo a la aparición del primer número ya anunciaba el editor que "La Lidia" estaría tirada en papel de calidad y que sus ilustraciones y reproducción también lo serían. Como esta promesa la cumple, goza "La Lidia" desde el primer instante del favor de los aficionados. Y no sólo debe este favor al mantenimiento de tal promesa, sino a la calidad literaria, al tono mesurado de los trabajos publicados, a la imparcialidad de sus juicios y, cómo no, a las dos páginas centrales ilustradas en cromos de Daniel Perea y otros dibujantes.

Como toda revista taurina que se precie de ser cuenta con los elementos que entonces y ahora son válidos: *información veraz; crítica constructiva y didáctica; comentarios sin maledicencia; artículos instructivos, curiosos y técnicos, y otros de carácter histórico*, porque sin el conocimiento de la Historia falta la perspectiva necesaria para juzgar el presente.

"La Lidia" acoge en sus páginas a firmas tan prestigiosas como Mariano de Cavia, Sánchez de Neira, Carmena y Millán, Leopoldo Vázquez, Peña y Goñi, Pascual Millán..., es decir, excelentes periodistas, críticos e historiadores del toreo, base entonces y ahora para una buena revista especializada en tauromaquia. A este propósito, Luis Carmena y Millán escribe en "El periodismo taurino" (t. I. de "Homenaje a Menéndez y Pelayo", Madrid, 1899):

"...y "La Lidia", revista taurina fundada en 1882 por su actual propietario, don Julián Palacios, está considerada como el "Times" de la Tauromaquia. En sus columnas han estampado sus firmas Martos Jiménez, Peña y Goñi, Mariano de Cavia, el maestro Barbieri, Vital Aza, Ramos Carrión, el

doctor Thebussem, Pérez de Guzmán, Ricardo de la Vega y otros escritores de notoria celebridad, prodigando sus excelentes dibujos Ferrant, Daniel y Alfredo Perea, Lizcano, Chaves y otros renovados artistas."

Dieciocho años tuvo de vida "La Lidia", es decir, desde el 2 de abril de 1882 en que nació, dejando de publicarse en 1900. Fueron, pues, los dieciocho años últimos del siglo XIX, en los que fueron cabezas visibles de la tauromaquia nada menos que "Lagar-tijo" y "Frascuero", Mazantini y "El Espartero", "Guerrita" y Reverte...

Hoy, la colección de "La Lidia" es estimadísima.

Antecedentes de la prensa taurina

La prensa taurina — como la cirugía de esta especialidad — nace en España.

Hay que remontarse a las relaciones de fiestas, a las cartas y también a los relatos de los viajeros extranjeros que a España se asomaron en pasados siglos para llegar a su origen o, al menos, al sentimiento de una necesidad de narrar los hechos acaecidos en las fiestas de toros.

Después son escasas las menciones en los también escasos periódicos del siglo XVII. Y a pesar de que en la siguiente centuria el número de publicaciones periódicas aumentan no son los toros santos de su devoción, y solamente en sus finales podemos ver alguna reseña taurina, pero sin continuidad...

A lo largo del XIX se prodigan cada vez más las reseñas de las corridas en los periódicos no especializados, y es en este siglo — en su segunda década — cuando aparecen, timidamente, unas hojas o "estados de la corrida..." tras cada celebración.

Después de algunas tentativas de mayor o menor éxito sale a luz en Madrid el año 1849 la publicación especializada, pero de efímera vida, "La Tauromaquia", seria y no mal orientada.

"El Clarín", flor de un día, y fundado en 1850 por don Joaquín Simán;

se asocia a éste López Azcutia para dar impulso a "El Enano" en 1851, que cambiaría su título en el 58 por el de "Boletín de Loterías y Toros", para retornar al primitivo título en 1887.

A partir de la aparición de "El Enano", la prensa taurina floreció no sólo en España sino en todos los países donde se ama este espectáculo, florecimiento que alcanzaría su culminación en los treinta y seis primeros años del siguiente siglo y que descendería a partir de 1939 a la actualidad.

El antecedente más importante que tuvo "La Lidia" fue "El Toreo", que apareció en 1874 desgajado del suplemento de "La Correspondencia Teatral" y que perduró medio siglo largo, siendo, por tanto, el periódico taurino de más dilatada vida de cuantos se han publicado dentro y fuera de España.

Consecuentes

Para referirme sólo a los más importantes, diré que en 1897 aparece "Sol y Sombra", que alcanzó, como los anteriores, enorme prestigio y popularidad durante un cuarto de siglo y el primero que dio importancia a los grabados en directo sacados de fotografías instantáneas y que incluía información no sólo de las corridas de España, sino de las celebradas en América, contando con buenos escritores y periodistas.

"Torerías", que apareció en 1920, duró bastantes años, pues todavía después de la última guerra civil se publicaba y en ella aparecieron algunos artículos del que suscribe...

"El Ruedo" hizo su aparición en 1945 y ha durado algo más de treinta años, siendo en todo ese tiempo la revista más representativa y difundida en el interior y en el exterior... También en "El Ruedo" publicó el autor del presente trabajo no pocos artículos de carácter histórico.

Los catálogos de la prensa taurina

El primer intento para un Catálogo

de Prensa es el de J. E. de Hartzenbuch "Apuntes para un Catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870" en que figuran también los taurinos.

Luis Carmena y Millán, en el primer tomo de su libro "Lances de capa" insertó una relación de publicaciones de la especialidad. El mismo Carmena en "Bibliografía de la Tauromaquia" (Madrid, 1883) recoge títulos de publicaciones taurinas, así como en su

"Tauromaquia: apéndice a la «Bibliografía de la Tauromaquia»" (Madrid, 1888) y en el citado trabajo "El periodismo taurino" de 1899.

Especializados o no han sido publicados posteriormente Catálogos de Prensa, pero no se ha llegado a estudiar en profundidad cuanto se refiere única y exclusivamente a la prensa taurina.

Definiciones

Revista vale tanto como *publicación periódica* y también *reseña* extensa de una corrida o, como afirma Altabella, "es la noción de lo ocurrido en la fiesta, es decir, que de ella se vale el periodista para contar lo que ha visto". Y *revista*, según el mismo autor, "es la toma de posición ante lo sucedido".

En cuanto a *crítica*, Altabella la define como "el concepto que el desarrollo de la fiesta ha merecido al periodista".

Y de *crónica* dice el mismo que "es el trabajo más literario, en el cual el periodista toca temas que se salen, algunas veces, del desarrollo de la fiesta" y "en más de una ocasión, hurta al lector la nota informativa de lo que ocurre en el ruedo; por eso, algunos

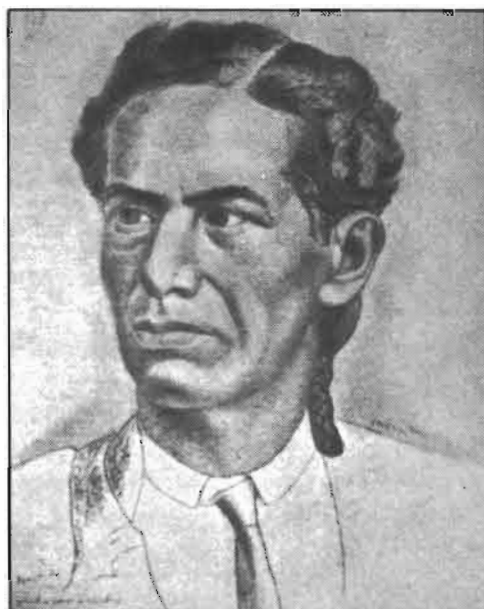
lectores prefieren a ella la reseña de la corrida".

Considero que la *reseña* debe, efectivamente, contar lo que se ha visto, con justicia, con equidad y, por supuesto, sin partidismo, y que debe dársele sus toques didácticos, es decir, explicar el porqué de los hechos para que los toreros aprendan y el público no se deje engañar...

La *crónica* es, a todas luces, perjudicial...

Una muestra de lo que debe ser una *reseña* constructiva y didáctica, aunque no refleja exactamente lo que a los toreros y demás elementos se decía en pequeñas dosis, aunque suficientes, es la que sigue, que tomo del magnífico libro del señor Pérez de Laborda "Historia de una ganadería de toros bravos en el siglo XIX de Tudela (Navarra)". La *reseña* se refiere a una corrida dada en Palma de Mallorca en 1828:

"Señor Loja, para matar toros son precisas lo menos dos cosas: poco miedo y mucha inteligencia; se debe citar corto, si es revuelto o de sentido; los chulos y capas deben estar fuera de la suerte, para que la res no tenga más que un bulto que sea el del matador. Los pases de muleta no deben



FRASCUALO. dibujo de Vázquez Díaz

DON LUIS CARMENA Y MILLAN



Talento y discreción van enlazados con amor en el notable escritor don Luis Carmena y Millán.

DON PASCUAL MILLAN



Redactor de "El País", que habla y escribe con gracia sin igual; revistero de toros, que derrama por arrobos la aal; crítico también de bellas artes, sincero e imparcial.



MARIANO DE CAVIA (Sobaquillo)

ser más que los precisos, pues si aprende el engaño, parte al bulto cortando el terreno, y de aquí el salir usted siempre entablado y con tanto peligro; el engaño o la muleta se le debe de tirar baja para que el toro humille, y sacarla lo mismo, pues si se hace lo que usted tiene de costumbre, el toro se engalla y derrota por alto y se dificulta mucho la entrada del estoque; por último, es preciso encunarse con la res.

“¿Y a los picadores qué les diremos? Cuatro palabras para su consuelo: hoy lo habéis hecho tan malo como el otro día, y como no castigáis al bicho, de un toro claro y boyante, hacéis un animal de muchísimo sentido, y ésta, no otra, es la causa de vuestros constantes descendimientos (vulgo porrazos). Es verdad que de algunos no tenéis la culpa, sino esos jarmelgos que cabalgáis, que hacen bueno y muy bueno al mismo Rocinante; en mal púlpito no hay buen predicador, y cuando aquél se cae, rueda éste y se acabó el sermón.

“No obstante, es preciso que déis la salida al toro siempre por la derecha del caballo, que aseguréis el puyazo en el morrillo, y que evitéis esos continuos marronazos que son los que hacen crecer la res; mucho cuidado con correr la vara, pues además de estropear al bicho se crece porque no siente el castigo.”

Y no se crea que este revistero se atrevió porque era un torero modesto, pues los críticos o revisteros dijeron a un “Cúchares”, a un “Chiclanero”, a un “Lagartijo” o a un “Frascuero” sus errores... El no hacerlo así es perjudicial para los toreros porque los sume en el narcisismo, y perjudicial también para el aficionado...

Y si a aquellas auténticas figuras, que no estaban libres de errores, como no lo está ningún ser humano, les calentaban las orejas, ¿qué no habría que decir a las actuales doradas medianías?

En el toreo, como en todas las profesiones que requieren avanzar en su perfeccionamiento, el pecado de narcisismo es fatal; pecado al que los re-

visteros o críticos no deben contribuir en modo alguno porque va en detrimento del buen funcionamiento de la Fiesta...

“La Lidia” lo comprendía así y, para demostrarlo, me voy a permitir copiar algunos ejemplos significativos entresacados de los muchos comentarios, juicios críticos y también de las explicaciones técnico-históricas que comentaban las cromolitografías publicadas.

“*Pase por bajo.* — En todo lidiador con conocimiento del arte de torear y de las condiciones de las reses, es la muleta, no sólo una gran defensa, sino el medio más eficaz y seguro para conseguir quitar a los toros los resabios que hayan adquirido... y ponerlos en disposición de estoquearlos con la seguridad posible y mucho lucimiento.

Con la muleta se domina y se transforma a los toros. Se sujeta a los que huyen, se destronca a los que conservan facultades; se les ahorma la cabeza si la tienen suelta, y se consigue, si están humillados o tienen la cabeza alta, que la levanten o la bajen lo necesario.

Cuando los toros tienen la cabeza por las nubes es pase de resultado inmediato el natural o el ayudado, dados por bajo, sacando la muleta por bajo del hocico... Seguramente dos, tres o más pases de éstos bastarán para conseguir el apetecido efecto.”

Y ahora otro comentario, esta vez firmado por Lopoldo Vázquez:

“*Abriéndose de capa.* — Una de las bases del toreo la constituye las diferentes suertes de capa que se efectúan con las reses, ajustándose a lo que prescribe el arte, por la sencilla razón de que a ellas se subordinan todas las que se practican inmediatamente después...

Algunas de estas suertes hay que practicarlas a poco de haber salido los toros al redondel, a fin de que pierdan el estado de levantados, de que se acorten sus facultades o se fijen en los objetos que les llaman la atención; y al efectuarlas debe el lidiador parar los pies cuanto consientan las condiciones

de su adversario, y mover los brazos con agilidad y soltura.

La primitiva de estas suertes y de la que han derivado las demás, era la llamada *natural*.

Colocado el diestro en su terreno, en la rectitud del toro y a la distancia que le indiquen las facultades de la res, que ha de procurar esté paralela a las tablas, le llamará la atención ya voceándola, o ya moviendo el capote que tendrá sostenido con ambas manos, y le abrirá para cuando llegue a jurisdicción, cargarle la suerte todo lo posible, y vaciarla de modo que al rematarla quede la res derecha y no atravesada, y repetir la suerte las veces que sea absolutamente indispensable...”

Y, por último, un comentario referente a la desgraciada suerte de varas:

“*Una vara en los tercios.* — Una vez más he de consignar en las columnas de “La Lidia” que la suerte de picar es indudablemente una de las más precisas para el mayor lucimiento y mejor ejecución de cuantas han de efectuarse con posterioridad, y que su objetivo es el de parar y castigar a los toros en forma debida, y obtener el ahomarse la cabeza.

Para ser un buen picador deben reunirse determinadas cualidades, como son el valor para ver llegar los toros y esperar el momento de castigarlos; robustez para contrarrestar la acometividad de sus adversarios; dominio del arte de torear para conocer cuál es su terreno y cuál el de las reses en cada suerte, y cómo, dónde y de qué manera ha de practicarla; conocimiento de las condiciones de los toros para temperarse a ellos, y ser un buen jinete para mantenerse erguido sobre la silla y dominar a los caballos, a fin de hacerles adelantar, retrasar o moverse con la prontitud que requiera el caso, y salir airoso de la pelea.”

Es indudable que en la actualidad haría mucha falta una revista como “La Lidia” y unas plumas como las de aquellos hombres que la hicieron...

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

De sus viajes con AVIACO recordará la sonrisa de su gente

*Porque con su personal, AVIACO
pretende convertir en amigos
a todos sus clientes,
ofreciendo un servicio
impecable con el estilo más
cordial, transformando su vuelo
en un grato recuerdo.*

AVIACO
LINEAS AEREAS





FOTO N.º 1

CIRUGIA TAURINA

POR EL DR. D. JOSE LUMBRERAS VERGARA, CIRUJANO JEFE DE LA ENFERMERIA DE LA PLAZA DE TOROS DE CARABANCHEL (MADRID)

En el transcurso de un año cualquiera, en la geografía española se producen unos 2.000 espectáculos taurinos.

En cada uno de ellos siempre está presente un grupo de Médicos-Cirujanos, dispuestos a hacer el "quite" a los artistas que arriesgan su vida en el difícil arte de la Tauromaquia. Ese grupo de Médicos y Cirujanos, reglamentados por la ley, practican casi a diario la *Cirugía Taurina* en cualquier plaza de toros de cualquier rincón de nuestra Patria.

Para ello han de tener una serie de conocimientos científicos y técnicos que les permite, no siempre en las mejores condiciones, además de salvar la vida en peligro del Artista-Torero, restituirle rápidamente las condiciones psíquicas y físicas que el paciente necesita para reincorporarse a su ocupación habitual; para poder volver a torear. Porque si importantísima es la vida, no lo es menos para estos hombres el volver a su arriesgada profesión.

No hace tantos años, apenas cien, en que las "cogidas" y heridas por asta de

toro, frecuentes en cualquier Plaza, eran atendidas, con los escasos medios habituales, en principio por los barberos, más tarde por Médicos de la localidad, posteriormente por Cirujanos de los Hospitales próximos y, desde hace unos cincuenta años, por Cirujanos especialistas.

Jacinto Segovia, Gómez Lumbreras, Jiménez Guinea, Leal, Serra, Valcarrera, etc., fueron grandes Cirujanos Generales, que, además, reunían otra cualidad: eran grandes aficionados a la fiesta nacional.

Pero desde hace ya unos años se creó en España la Asociación Española de Cirugía Taurina, en la que nos hemos agrupado casi la totalidad de los Cirujanos y Médicos que nos cuidamos de atender las Enfermerías de las numerosas Plazas de Toros que funcionan en España.

Se creó esta Asociación porque nos dimos cuenta, primero de que estábamos practicando una verdadera Especialidad de la Patología Quirúrgica y en segundo lugar para intentar llevar a las Enfermerías más modestas los conocimientos que los Cirujanos de las Plazas importantes (im-

portantes por el número de corridas), dada su mayor experiencia, pudieran aportar, para que la calidad de la asistencia a los toreros heridos fuera lo mejor posible.

Y en este orden de cosas hay que resaltar que, desde hace seis años, ha habido en España seis Asambleas Nacionales de Cirujanos Taurinos (Madrid, Bilbao, Sevilla, Valencia, Salamanca y Sevilla) en las que se han expuesto las experiencias personales, así como se han confrontado técnicas y afianzado conceptos. Al mismo tiempo que en España, existen Sociedades de Cirugía Taurina en todas aquellas naciones en que se practica nuestra Fiesta Nacional (Francia, Méjico, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú).

Ya se han celebrado cinco Congresos Internacionales de esta Especialidad (Méjico D.F., Madrid, Caracas, Bogotá y Sevilla). En todos estos países existen verdaderos Cirujanos Taurinos, con un enorme prestigio y con una gran carga científica que, desgraciadamente, son conocidos por muchas de nuestras figuras de la torearía en sus campañas de América (Drs.

Acosta, Campos Licastro, Costa, Visconti, Alcocer, etc.)

La Cirugía Taurina tiene unas características muy particulares, que le dan carácter de Especialidad, porque no se dan en ninguna otra Especialidad Quirúrgica; no sólo es distinto el agente agresor, sino también las condiciones en que el herido es atendido, así como el tipo de lesiones producidas y la especial técnica quirúrgica empleada. Pero además existe otro condicionante que aún la diferencia más: se trata del entorno del sujeto herido que hay que intervenir.

El agente agresor, el toro, es un ser vivo, no como el resto de los agentes causantes de heridas en el cuerpo humano. Por ese motivo, las lesiones que producen las astas del toro al entrar en colisión con el torero, son de una variedad y unas características que no se dan cuando el agente agresor es un cuerpo inerte impulsado con más o menos fuerza, pero con una dirección o trayectoria generalmente recta.

Debido a la especial disposición del asta en la cabeza del toro, que generalmente hiere, o coge, de abajo hacia arriba, y que una vez el asta o pitón, dentro del cuerpo del torero el toro pretenda desprenderse del herido, moviendo a un lado y a otro la cabeza, con lo cual el pitón produce una serie de lesiones que tampoco produce ningún otro agente traumático.

Por el orificio de entrada del cuerno en el cuerpo humano no podemos pensar en el tipo de lesión producida. Con orificios mínimos en la cara anterior del muslo nos encontramos con lesiones tan a distancia como la rotura del hígado. De la misma forma una gran herida en el pecho nos haría pensar en grandes destrozos de pulmón, siendo así que no existe sino la herida aparatosa de la piel (foto n.º 1).

Los tan conocidos "trayectos" en las heridas de los toreros, son el producto de los movimientos, una vez penetrado, del pitón del toro, éste, que es fundamental a la hora de la exploración de un torero herido, es una de las más importantes características de la Cirugía Taurina. Por supuesto, hay que explorar y descubrir todos los trayectos en una herida por asta de toro, pues no es extraño, además de

FOTO N.º 3



FOTO N.º 2

las lesiones a distancia, encontrarnos con objetos extraños, como restos del vestido de torear, lentejuelas, tierra y partes del asta del toro.

Como ya hemos dicho, el Cirujano Taurino ha de ser ante todo Cirujano, Cirujano General, como creemos que eran antes del boom de las super o micro-especialidades. Hay que tener en cuenta que en una Enfermería de Plaza de Toros hay que resolver problemas que pueden afectar a cualquier órgano o parte del cuerpo humano. Y hay que resolverlos "aquí y ahora". Con todo tipo de material moderno y con un Equipo muy entrenado, pero "aquí y ahora". y lo mismo si la cornada es de cráneo, como de torax, abdomen o miembros. Lo mismo si está afectando una víscera como si está afectando un vaso importante.

Pero además todo ese mundo que es el "mundo de los toros" y que está compuesto no sólo por la familia del torero, sino por sus compañeros, los profesionales de la Prensa, las Autoridades de la Corrida y los "amigos" del torero.

A todo este mundo hay que explicar, no sólo la naturaleza de las lesiones, sino el tiempo que tardará el torero en poder vestirse de luces de nuevo. Todo ello supone un condicionamiento diferente a las demás especialidades de la Cirugía, que no exigen sino la "restitutio ab integrum", pero siempre por sus pasos. Y todo ello hay que reflejarlo fielmente en el "PARTE FACULTATIVO".

Teóricamente este parte va dirigido al Sr. Juez de Guardia. En él describimos las lesiones y las técnicas quirúrgicas em-

pleadas, pero al final hay que expresar un pronóstico.

Un pronóstico hay que expresarlo siempre en varias vertientes: una en cuanto a la función, otra en cuanto a la recuperación y otra en cuanto a la vida. Pero el pronóstico que a la Cirugía Taurina se le exige hay que darlo en el momento de terminar la intervención, incluso antes de que los efectos de la anestesia desaparezcan. Siempre se ha dicho que los Cirujanos Taurinos nos curamos en salud, que exageramos el pronóstico, que cómo es posible que con un pronóstico grave ese torero se vista de nuevo a los diez días, etc. Pero desconocemos en ese momento la evolución no sólo del miembro u órgano herido, sino la repercusión que dichas lesiones puedan tener sobre el organismo en general.

Todos estos motivos son los que habitualmente hacen que se den pronósticos graves, aunque la herida en sí creamos pueda no tener graves complicaciones.

Por lo expuesto hasta ahora, aunque sea sucintamente, es fácil comprender que, además de la vocación que todo profesional debe tener para ejercer la profesión, cualquiera que ésta sea, los Cirujanos Taurinos, además, somos unos grandes aficionados a la fiesta nacional. Es más, esa afición es la que nos suele llevar a las Enfermerías de las Plazas de Toros. A todos nosotros nos ha costado algún disgusto familiar el tener que estar todas las fiestas del año pendientes de la Enfermería. Ni fiestas en fines de semana, ni chalet, ni parcela... Es decir, no sólo somos unos ciudadanos que tenemos reser-

TRABAJAMOS A LA VELOCIDAD DE LA LUZ

Cuentas Corrientes Cartillas de Ahorro teleprocesadas

Con su dinero viajando a 300.000 Km./seg., el futuro de las operaciones bancarias a distancia, es presente en el Banco de Santander.

Con los servicios CCT y CAT de que disfrutan todos los clientes del Banco de Santander, ya no hace falta llevar dinero encima.

Usted puede retirar, al instante, hasta 500.000 pesetas por cuenta y día, con la sólo presentación de su documento de identidad.

En sus desplazamientos, en sus vacaciones, ante cualquier imprevisto, siempre tendrá dinero disponible en cualquiera de las oficinas del Banco de Santander



SERVICIOS TELEPROCESADOS DEL BANCO DE SANTANDER



Transferencias electrónicas de fondos

Tenemos a su disposición el sistema para que sus transferencias bancarias lleguen a destino EL MISMO DIA en que se ordenan.

Este servicio permite tener una cuenta centralizada, controlando la seguridad de su dinero, su liquidez y, con ello, la mayor información de sus disponibilidades.

Y siempre que lo desee tenemos un tratamiento especial mediante el cual el abono en cuenta al beneficiario, se realiza en el plazo "record" de 1 ó 2 segundos.

Cumpla cómodamente con sus compromisos y evite malos entendidos.



ABE Num. 13.955

BS BANCO DE SANTANDER

Hombres y máquinas para un mejor servicio

CARVIS



CAJAS DE AHORROS
CONFEDERADAS

ESTAMOS



vado un sitio de excepción para presenciar las corridas de Feria. También estamos en las becerradas matutinas y nocturnas e incluso en los conciertos de rock.

Pero hasta ahora no hemos dicho nada de cómo son las Enfermerías de nuestras Plazas. El Reglamento Taurino de 1962 divide las Enfermerías en categorías, en función de la categoría de la Plaza. Y éstas a su vez en función del número de espectáculos, de su periodicidad y de su arquitectura.

Enfermerías de 1.ª Categoría son las de las Plazas de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao, Zaragoza y Carabanchel (Madrid). El resto son de 2.ª categoría en las Plazas fijas y de 3.ª categoría en las Plazas provisionales y portátiles.

En cada categoría se exige no sólo un determinado Equipo Médico, sino una dotación mínima de material, local y mobiliario.

En el nuevo Reglamento Taurino que debe de entrar en rigor en cualquier momento, el Capítulo referente a Enfermerías fue en su día informado por la A.E.C.T., recogiendo en esta información el punto de vista y la manera de sentir de todos los que nos dedicamos a esta Especialidad.

En las Enfermerías de 1.ª y de 2.ª se puede hacer, en términos generales, cualquier tipo de intervención quirúrgica. Pero, capítulo aparte merecen las llamadas Enfermerías de las plazas, portátiles o no, de los pueblos. Se ha reclamado por la

A.E.C.T. a todo tipo de Autoridades (locales, provinciales y estatales) el acondicionamiento de estas "Enfermerías". Todo han sido promesas incumplidas y pasarse el problema de Ministerio a Ministerio, de Organismo a Organismo. Pero, eso sí, cuando en una de estas Plazas ocurre una tragedia todo son lamentaciones y voces airadas, las más de las veces contra unos Profesionales de la Medicina que bastante han hecho con colocar un apósito y trasladar al torero, lo más rápidamente posible, a un Centro Quirúrgico donde pueda ser intervenido, a ser posible, por un Cirujano taurino.

Y ¿Cómo es la Cirugía Taurina en Francia e Hispanoamérica?

En el sureste francés existen buen número de Plazas de Toros donde cada año se celebran importantes ferias. Naturalmente estas Plazas están dotadas de medios suficientes para hacer frente a cada eventualidad. Los Cirujanos franceses han constituido, al igual que en España, una Sociedad de Cirugía Taurina, presidida por el prestigioso Cirujano Dr. Pierre Daignez, que han aportado su ideal al V Congreso Internacional de la especialidad, celebrado recientemente en Sevilla.

Los Cirujanos Taurinos franceses vienen utilizando desde hace varios años un quirófano-ambulancia, dotado de toda clase de medios, con el que se desplazan a los Cosos que no reúnen las condiciones necesarias para la atención de los toreros.

En todos los países hispanoamericanos donde se practica el arte de Cúchares (Méjico, Venezuela, Perú, Colombia, Ecuador), existen Asociaciones de Cirugía Taurina. Los Cirujanos Jefes de los Servicios de enfermería de las Plazas de Toros son profesionales con una gran experiencia quirúrgica, elegidos por su prestigio precisamente para esos puestos, incrementado éste, además, por el hecho de ser Jefes de sus respectivas enfermerías. Tan es así, que en la mayoría de las Plazas de América, los Equipos Quirúrgicos a ellos ascritos, no perciben honorarios por sus servicios. En Perú, por ejemplo reciben un "viático", reminiscencias de los Virreinos y que tan sólo hace un par de años era el equivalente a 100 pesetas.

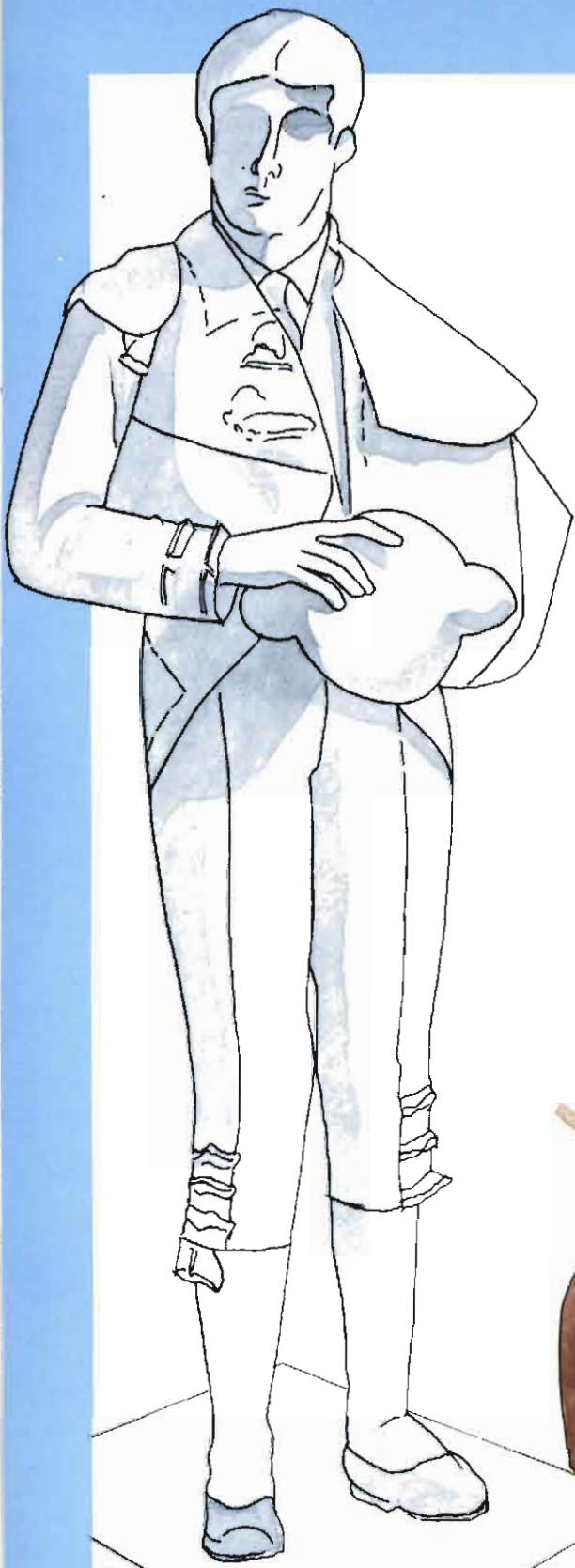
Pero estos profesionales de la Cirugía Taurina, no sólo no tienen inconvenientes para acudir cada día a las corridas, sino que además aportan su Equipo completo (Ayudantes, Médicos, Anestésistas, Cardiólogos, etc.), pues realmente y como en cualquier otra especialidad quirúrgica, hoy no se puede hablar de la labor del Dr. X, sino del Equipo del Dr. X, tan extenso es el campo que ha de dominar la Especialidad de la Cirugía Taurina.

DR. LUMBRERAS VERGARA

(Fotografías cedidas por el Dr. Miguel García Padrós).

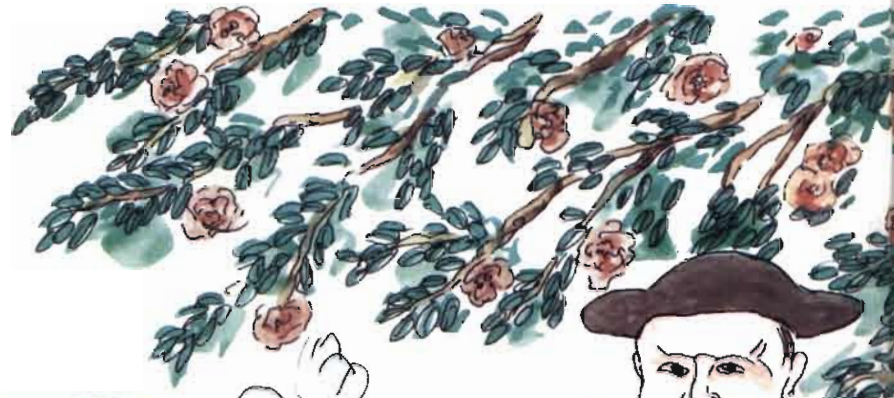
OS CON LA GENTE.





CALLE
JOSELITO

AL NIÑO
TORERO



RENOVACION DE LA FIESTA

La fiesta nacional, a la que deberíamos llamar "fiesta del Estado de las Autonomías" para no herir susceptibilidades, constituye inagotable cantera artística pues las diversas fases de la lidia sirven de tema a bellísimos cuadros, atrayentes carteles y refrigerantes abanicos que el personal compra con denuedo. Todo ello con el fondo musical del pasodoble que simboliza la marcialidad del paseillo.

Son muchos los pasodobles dedicados a toreros famosos en compensación a que los alcaldes nunca les dedicaron calles. En Madrid, que se sepa, carecen de calle propia nada menos que "Pepe-Hillo", Francisco Montes, "Lagartijo", "Frascuero", "Joselito", Belmonte... En cambio, la poseen centenares de ciudadanos que ahora nadie recuerda quiénes

son y que si llegaron al callejero fue por simples influencias políticas.

Gracias a los pasodobles, y para subsanar olvidos tan lamentables, nos enterábamos que Marcial era el más grande y Domingo Ortega un torero de maravilla. ¿Qué ocurre ahora con el pasodoble? Acorralado por el "rock duro", el "rock blando" y el "rock hamburguesa", que supongo será el término medio del rock en cuanto a estrépitos sonoros, el pasodoble parece estar haciendo compañía a don Claudio Sánchez Albornoz en el exilio. Ya, ni los toreros de mayor renombre se encargan pasodobles. Y esto puede ser funesto para una fiesta auditiva por excelencia, ya que el pasodoble entra por los oídos y la pasión taurina surge gracias a las orejas que los toreros cortan.

Ahora que parece resurgir el pasado y triunfa "Manzanita" cantando flamenco

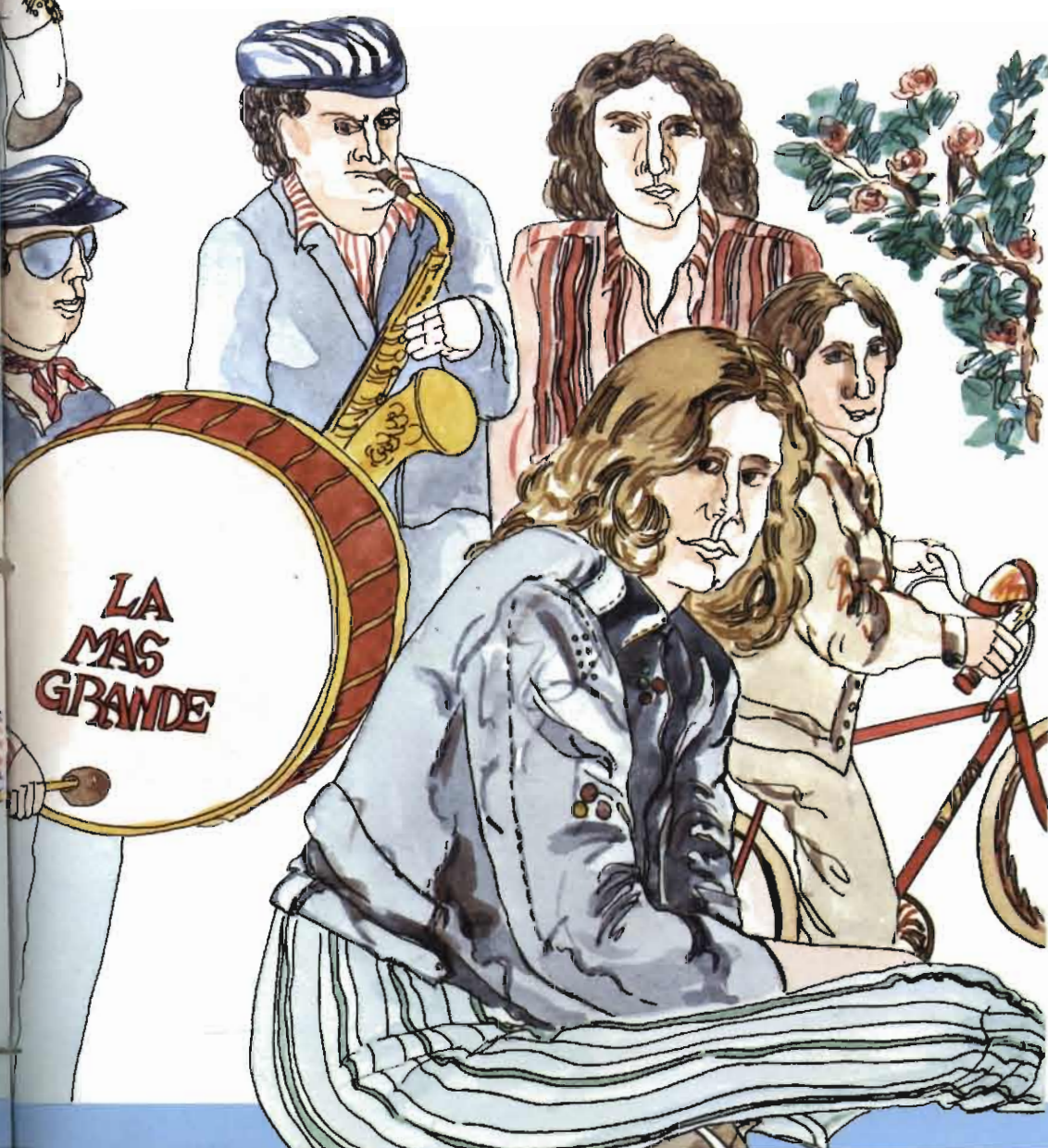
con ritmo "pop" al tiempo que un cotizado torero tiene amores serios con una cupletista, igual que en sus tiempos Rafael "El Gallo", también conocido por "El divino calvo", aunque nunca fue presidente de U.C.D., ha llegado la ocasión de resucitar el pasodoble. Con otro estilo, naturalmente. No sólo modernizando el ritmo sino preparando el terreno a los toreros del futuro, a través de una fórmula que puede ser de gran interés para la fiesta y para la Asociación de Padres de Familia.

Supongamos el caso del señor Pérez. El demócrata Pérez, pues eso de "señor" suena a poco constitucional, es padre de un hermoso niño que se llama Pepito y ya torea alguna becerrilla que otra por las tientas en vista de que aún no existe un "carril para becerras" en el Parque del Retiro, igual que lo hay para las "bicis". Dispuesto a que su chico sea torero, visita a Manuel Alejandro, Augusto Algueró, Juan Pardo, José Luis Perales o cualquier otro técnico en corcheas para pedirle el "Pasodoble del niño-torero Pepito Pérez", una de cuyas estrofas, puede afirmar: "Qué faenas estupendas / de torero vas a hacer / en la plaza de Alcobendas / y luego en la de Alcocer".

Naturalmente, no podemos dejar en el abandono al demócrata Rodríguez, aficionado de pro y abonado desde 1976 a todas las corridas de San Isidro. Cierto que el demócrata Rodríguez no es padre todavía, más espera serlo. ¿Tiene derecho a visitar a un compositor famoso y pedirle un pasodoble? ¡Naturalmente! El artículo 14 de la Constitución determina que los españoles son iguales ante la ley sin discriminación alguna "por razón de nacimiento". Y el hecho de que el hijo de Pérez haya nacido antes que el suyo, no es motivo para que el futuro hijo de Rodríguez se quede sin pasodoble. Y toda España podrá cantar el "Pasodoble del nonato niño Rodríguez", popularizándose rápidamente esta cuarteta: "Tengo ya encargado un niño / que, como salga varón, / en la Plaza de las Ventas / conoverá a la afición".

Esta es la reforma que la fiesta necesita. Hay que mirar a los tendidos del Porvenir, haciendo pasodobles a las futuras glorias del toreo, aunque estén gestándose todavía en el claustro materno. En lugar de perder el tiempo quejándonos de la falta de nuevas figuras, empecemos a promocionar, desde ahora mismo, a los toreros del año 2.000.

POR : EVARISTO ACEVEDO





**EL BESO
QUE VINO DEL ESPACIO.**

PHILIPS



Un beso que acompañado de cariñosas palabras, puede percibir el ser humano, aun cuando sea enviado desde el más lejano confín del planeta. Gracias a los adelantos que permiten la comunicación a distancia, en los que PHILIPS aporta sus sistemas y su extensa gama de productos, posibilitando la ampliación de los sentidos hasta límites insospechados.

PHILIPS está junto al Hombre, ayudándole. Para hacer más placentera su vida cotidiana.

PHILIPS le ayuda en todos los sentidos.

LOS TOROS EN EL ARTE



Desde una perspectiva trágica y mítica, Gutiérrez Solana nos ofrece "La Corrida de las Ventas" y "La Lidia".

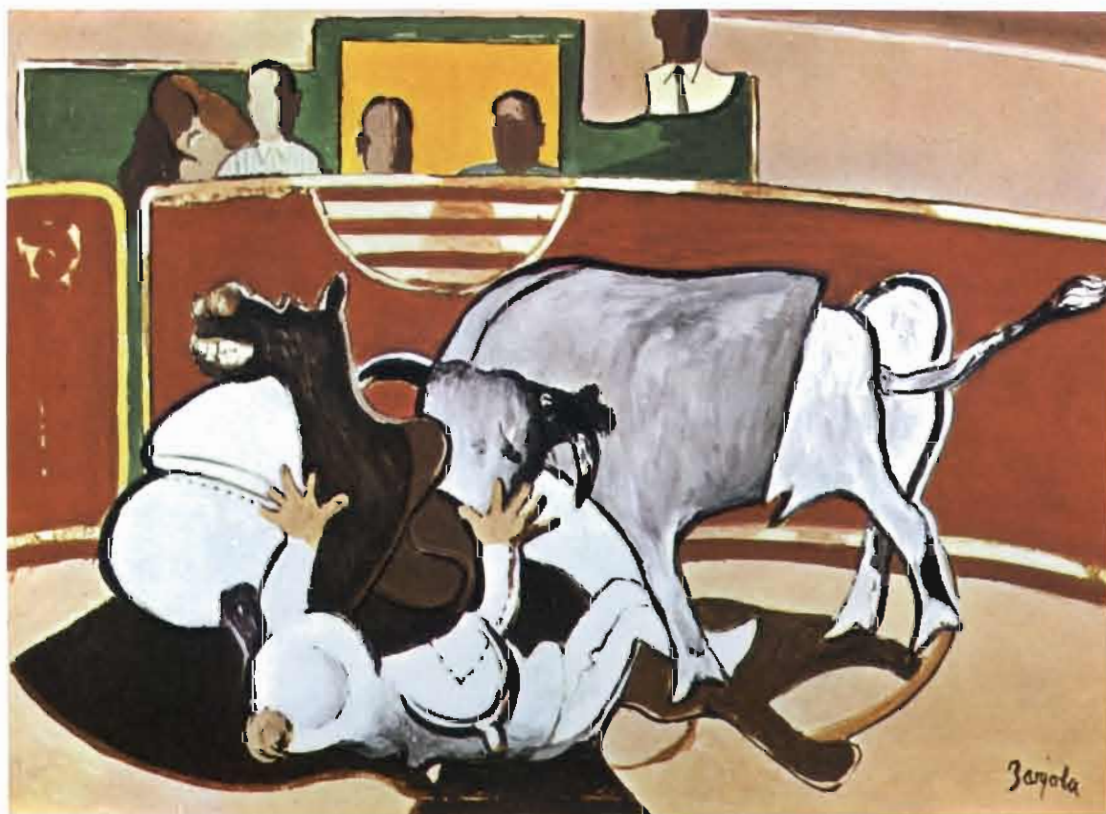




Los torerillos pueblerinos captados por el arte de Ignacio Zuloaga.



"LE TOREADOR", clásica "ESPAGNOLADE" de AIMÉ MOROT, pintor francés de la segunda mitad del siglo XIX.



"TAUROMAQUIA", obra de un maestro actual, JUAN BARJOLA, que despierta gran admiración.



JOSE PUENTE



"EL ENCIERRO" de José Puente



Después de ese palpitante "Encierro", de José Puente, que publicamos en la doble página anterior, insistimos con otra de las obras de este gran artista que sabe captar como nadie la anécdota taurina. Estos dos óleos de Pepe Puente, y el "Toro de capea" de Saavedra, han sido cedidos gentilmente por su propietario, don Gregorio Puente Carbajo, para ser reproducidos en esta Revista.



NUESTRO COMPROMISO:
DAR
RESPUESTA.

El Banco Hipotecario de España es la síntesis de más de un siglo de profesionalidad al servicio del crecimiento español.

Desarrollando activamente

...Es la síntesis de más de un siglo de profesionalidad al servicio del crecimiento español.

el Mercado Hipotecario. Financiando viviendas. Potenciando la industria turística. Apoyando

al comercio interior. Canalizando créditos para la construcción de escuelas, hospitales y centros deportivos.

En suma, dando respuesta a las demandas de una sociedad en desarrollo.



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

**NUESTRO COMPROMISO
DAR RESPUESTA.**

TALBOT SOLARA UN SUEÑO ALCANZABLE



Muchos han soñado con poseer un Talbot Solara, un coche de la gama que conjuga el más moderno estilo con la línea tradicional.

En esta gama hay seis versiones de hasta 90 C. V. de potencia, cajas de cambio de 4, 5 velocidades y automáticas, con programador de velocidad; equipamiento sofisticado como el ordenador de viaje, el elevavinas eléctrico, dirección asistida, llantas de aluminio... En fin, un sueño.

680.000 Ptas.F.F.

Pero un sueño alcanzable, porque por 680.000 Ptas. f.f. el Solara LS ofrece todas las excelentes

cualidades de la gama, como son: El encendido electrónico, la toma de diagnóstico, la suspensión independiente y excepcionales prestaciones; con un motor de baja compresión, que consume sólo 6,7 l. a los 100 Km. de gasolina normal, la menos cara

TALBOT SOLARA. LA LINEA MAESTRA

Utilizamos sólo lubricantes  **CEPSA**



EL ESPÍRITU AUTOMOVILISTA

TALBOT

PONGA SUS AHORROS EN ÓRBITA



**Imposiciones a plazo fijo
Certificados de Depósito**



**BANCO
COMERCIAL ESPAÑOL**

Fundado en 1896

Trato Directo

Con mi Caja puedo

CAJA DE AHORROS  Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID
cajamadrid

CAJA DE AHORROS  Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID

VISA



CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID

CAJA DE AHORROS  Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID

cajamadrid

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID
cajamadrid